

¿QUÉ PIENSA CHINA? APROXIMACIONES A SU ROL GLOBAL DESDE LA ACADEMIA CHINA DE RELACIONES INTERNACIONALES

WHAT DOES CHINA THINK? APPROACHES TO ITS GLOBAL ROLE FROM THE CHINESE ACADEMY OF INTERNATIONAL RELATIONS

MONTSERRAT PINTADO LOBATO*

SUMARIO: I. INTRODUCCIÓN. II. EL PROYECTO DE RR.II. GLOBALES: DIAGNÓSTICO Y LÍNEAS DE ACCIÓN. III. LOS ESTUDIOS INTERNACIONALES EN CHINA: EL NACIMIENTO DE LAS TEORÍAS AUTÓCTONAS. IV. APROXIMACIONES TEÓRICAS PARA UNA CHINA EN ASCENSO: VISIONES DESDE SU ACADEMIA. V. CONCLUSIONES

RESUMEN. En los últimos años, la sociedad internacional está experimentando transformaciones en la esfera material y social de calado aún por determinar. El ascenso de nuevas potencias alejadas de la esfera occidental y su progresiva inserción en las dinámicas globales con mayor asertividad supone, sin duda, uno de los grandes retos de la disciplina para las próximas décadas. Simultáneamente, esta pérdida de poder de Occidente ha multiplicado los análisis que critican el etnocentrismo de la academia y apuestan por una globalización de los estudios internacionales. En el caso de China, ambas dinámicas se conectan, al constituirse como la potencia emergente con más capacidad de transformar el orden internacional liberal y, al mismo tiempo, asistir a una notable efervescencia de los estudios de Relaciones Internacionales en el Estado, destinados a explicar su ascenso en sus propios términos. Este trabajo analiza la interacción entre ambas dinámicas con un doble objetivo: contribuir al estudio del proceso de descentralización de las Relaciones Internacionales y profundizar en las teorías chinas de la disciplina para entender el ascenso de China y sus futuras acciones desde el prisma autóctono.

ABSTRACT. In recent years, international society is undergoing transformations in the material and social realm of a magnitude yet to be determined. The rise of new powers far from Western influence and their progressive insertion into global dynamics with greater assertiveness is, doubtlessly, one of the greatest challenges of the discipline for the coming decades. At the same time, the West's loss of power has spurred analyses that criticize the ethnocentrism of IR academia and advocate for a globalization of international studies. In the case of China, both dynamics are connected, as it is the rising power with the greatest capacity to transform the liberal international order and, at the same time, witnesses a notable effervescence of International Relations studies nationally, destined to explain its rise in its terms. This article analyses the interaction between both dynamics with a double aim: to contribute to the study of the decentralization process of International Relations and to delve deeper into Chinese theories of IR to understand the rise of China and its future actions from an indigenous perspective.

Fecha de recepción del trabajo: 12 de marzo de 2025. Fecha de aceptación de la versión final: 12 de mayo de 2025.

* Profesora Ayudante Doctora (Acreditada Contratada Doctora) de Relaciones Internacionales en la Universidad de Santiago de Compostela, montserrat.pintado@usc.es. Las páginas web fueron consultadas por última vez el 14 de febrero de 2025. La autora agradece a los/as revisores/as de este texto para la REEI sus comentarios y aportaciones, que sin duda han enriquecido este estudio.

PALABRAS CLAVE: Teoría de Relaciones Internacionales, Relaciones Internacionales Globales, China, Realismo Moral, Teoría Relacional.

KEYWORDS. *International Relations theory, Global International Relations, China, Moral Realism, Relational theory*

I. INTRODUCCIÓN

La progresiva descentralización de los estudios teóricos de las Relaciones Internacionales y el reciente interés por las perspectivas no occidentales ha estimulado la investigación sobre la evolución de la disciplina en varios Estados, siendo China uno de los más destacados. No en vano, desde inicios de siglo, este Estado se ha convertido en una potencia global y sus capacidades materiales están paulatinamente revirtiendo también en una mayor influencia en el orden internacional, lo que eleva la relevancia del estudio de la producción teórica en este Estado. Además de la notable relevancia de este movimiento en las discusiones sobre el carácter universal de la disciplina, este nuevo campo de investigación incide en el ya explorado vínculo entre la producción de conocimiento, el poder y las transformaciones en la sociedad internacional contemporánea, tanto en los aspectos materiales como sociales¹.

Desde hace más de una década, una parte de la academia ha comenzado a interesarse por diversos procesos de producción teórica no occidental, que incluyen, entre otros, los estudios de sistemas internacionales más allá del Westfaliano, las conceptualizaciones de un orden global post-occidental o las investigaciones sobre las interacciones históricas entre distintas civilizaciones². No obstante, esto no debe ocultar que, si bien ha pasado casi medio siglo desde que Hoffmann denominara a la disciplina como “una ciencia social americana”³, la evidencia continúa demostrando que la producción teórica sigue centrada en unos selectos polos de poder

1 Vid. FOUCAULT, M., *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*, Pantheon, New York, 1980; COX, R., “Social Forces, States and World Order: Beyond International Relations Theory”, *Millennium*, vol. 10, núm. 2, 1981, pp. 126-155; LUKES, S., *Power: A Radical View*, Palgrave Macmillan, New York, 2005.

2 Para una revisión de la producción científica inicial, vid. ACHARYA, A., “Global International Relations (IR) and Regional Worlds. A New Agenda for International Studies”, *International Studies Quarterly*, vol. 58, núm. 4, 2014, pp. 647-659.

3 HOFFMANN, S., “An American Social Science: International Relations”, *Daedalus*, vol. 106, núm. 3, 1977, 41-60. Sirva esta afirmación de Hoffmann para encapsular una crítica mucho más amplia, recogida, entre otros, en HOLSTI, K., *The Dividing Discipline*, Allen & Unwin, Boston, 1985; WÆVER, O., “The Sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations” *International Organization*, vol. 52, núm. 4, 1998, pp. 687-727; SMITH, S., “The Discipline of International Relations: Still an American Social Science?,” *British Journal of Politics and International Relations*, vol. 2, núm 3, 2000, pp. 374-402; CRAWFORD, R. y JARVIS, D., *International Relations: Still an American Social Science?*, State University of New York Press, Albany, 2001; WEMHEUER-VOGELAAR, W., KRISTENSEN, P. M. y LOHAUS, M., “The Global Division of Labor in a Not So Global Discipline”, *All Azimuth. A Journal of Foreign Policy and Peace*, vol. 11, núm. 1, 2021, pp. 3-27; ALEJANDRO, A., *Western Dominance in International Relations?: The Internationalisation of IR in Brazil and India*, Routledge, Londres, 2018; KRISTENSEN, P. M., “Revisiting the “American Social Science”—Mapping the Geography of International Relations”, *International Studies Perspectives*, vol. 16, núm. 3, 2015, pp. 246-269.

académico ubicados en Occidente. Por lo tanto, nos encontramos con una disciplina académicamente concentrada en el centro (mayoritariamente Estados Unidos y, en menor medida, Reino Unido) y con procesos de difusión y eco en la(s) periferia(s)⁴.

Ante estas evidencias, parece más que claro que, frente a la pregunta de Acharya y Buzan de “¿por qué no hay una teoría de Relaciones Internacionales no-occidental?”⁵, la respuesta interpela directamente a los patrones académicos, teóricos y de publicación⁶. El presente trabajo explora las respuestas dadas desde entonces dentro del proyecto de Relaciones Internacionales Globales (RR.II. Globales), con el fin de contextualizar el auge de los estudios autóctonos en China. Este texto parte de la premisa de que, ante esa división académica entre centro y periferia, el ascenso de China como gran potencia ha espoleado el nacimiento y crecimiento de aportaciones al estudio de las RR.II. en este Estado. Atendiendo al creciente rol activo que China pretende ostentar, este trabajo se sustenta en la tesis de que la academia china ofrece respuestas teóricas y aplicadas a la forma en la que China debe relacionarse con la sociedad internacional. Así, el objetivo principal de esta investigación es analizar cómo responde a algunas de las preguntas centrales sobre el futuro de esta potencia en ascenso. Entre ellas, destacan las destinadas a decidir sobre qué tipo de liderazgo debe adoptar China, qué modelo de gobernanza puede ofrecer o qué principios deben guiar sus relaciones internacionales.

La hipótesis principal de este estudio sostiene que los desarrollos teóricos en la academia china, como el realismo moral y la teoría relacional, basados principalmente en aportaciones

4 Si bien se ha utilizado la denominación “centro y periferia”, siguiendo a Wemheuer-Vogelaar, Kristensen y Lohaus, cabe alertar de los peligros de estos binomios. Uno de ellos es señalado brillantemente por Bilgin al recordar cómo las estrategias des-periféricas olvidan que esa periferia ha sido partícipe de muchas de las ideas, prácticas e instituciones, a través de la explotación material, la otredad y el aprendizaje. Por ello, Bilgin apuesta por estimular que el proceso de globalizar las Relaciones Internacionales se aproxime a la periferia a través del concepto de “exterior constitutivo”, con el objetivo de subrayar cómo esa periferia ha sido excluida de una narrativa particular de las Relaciones Internacionales. WEMHEUER-VOGELAAR, W., KRISTENSEN, P. M. y LOHAUS, M., *op. cit.*; KRISTENSEN, P. M., “How can emerging powers speak? On theorists, native informants and quasi-officials in International Relations discourse”, *Third World Quarterly*, vol. 36, núm. 4, 2015, pp. 637-653; LOHAUS, M. y WEMHEUER-VOGELAAR, W., “Who Publishes Where? Exploring the Geographic Diversity of Global IR Journals”, *International Studies Review*, vol. 23, núm. 3, 2021, pp. 645-669; KRISTENSEN, P. M., “Revisiting... *op. cit.*”; BILGIN, P. “How Not to Globalise IR: ‘Centre’ and ‘Periphery’ as Constitutive of ‘the International’” *Uluslararası İlişkiler/International Relations*, vol. 18, núm. 70, 2021, pp. 13-27.

5 ACHARYA, A. y BUZAN, B., “Why is there no non-Western international relations theory? An introduction”, en ACHARYA, A. y BUZAN, B. (eds.), *Non-Western International Relations theory. Perspectives on and beyond Asia*, Routledge, Londres, 2009, pp. 1-25.

6 Nos referimos, por ejemplo, a la legitimación de las investigaciones que encajan con los estándares e intereses occidentales, la penalización de aproximaciones teóricas autóctonas, el rol de los editores y revisores que ejercen de puerta de acceso o la tendencia que las publicaciones de autores de la periferia tengan una aproximación más práctica o de testeo de teorías occidentales. ALEJANDRO, A., *Western Dominance... op. cit.*, p. 4; WEMHEUER-VOGELAAR, W., KRISTENSEN, P. M. y LOHAUS, M., *op. cit.*, pp. 20-21; LOHAUS, M., WEMHEUER-VOGELAAR, W. y DING, O., “Bifurcated Core, Diverse Scholarship: IR Research in Seventeen Journals around the World”, *Global Studies Quarterly*, vol. 1, núm. 4, 2021, pp. 1-16, p. 14; LYDKIN, I., “A Model of International Relations (IR) Theory Production: Russian Cases of Worlding”, en PETERS, I. y WEMHEUER-VOGELAAR, W. (eds.), *Globalizing International Relations*, Palgrave Macmillan, Londres, 2016, pp. 55-80, p. 57.

filosófico-políticas nativas, abordan aspectos identitarios y locales que a menudo son omitidos, ignorados o desconocidos por la academia occidental. Por tanto, una exploración de estas visiones autóctonas permite, por un lado, reconocer y reforzar la agencia de los Estados emergentes, en este caso China, y, por otro, avanza en el objetivo de entender a este Estado en sus propios términos.

Desde el punto de vista teórico, este artículo se apoya en el proyecto de RR.II. Globales para enfocar la producción del conocimiento en Estados no occidentales, explorando los distintos modelos de localización para, posteriormente aplicarlo al caso chino. Dentro de la Escuela China se estudiará su proceso de crecimiento teórico para, posteriormente, acercarse a dos de las aproximaciones teóricas más importantes: el realismo moral y la teoría relacional⁷.

Así, este estudio está organizado de la siguiente manera. Tras esta introducción, presentamos un apartado dedicado al proyecto de RR.II. Globales, recogiendo su diagnóstico y explorando las vías de investigación abiertas por éste. El tercer apartado se centra en el encaje de la Escuela China en este proyecto, se presenta someramente su evolución y se examina críticamente la relación de la academia con el Gobierno. En este punto, se analizan las dinámicas de interacción entre el Gobierno autoritario del Partido Comunista Chino (PCCh) y la élite académica, atendiendo especialmente a cómo el refuerzo del liderazgo y de la ideología de Xi Jinping afectan a la academia. Posteriormente, el cuarto apartado está dedicado enteramente a las aportaciones de la academia china. En primer lugar, se explorará la aproximación de la Escuela Tsinghua, que desde el realismo moral trata de responder a la pregunta de qué tipo de liderazgo debe ostentar China. En segundo lugar, desde una óptica procesal, se abordará la teoría relacional, que incide en la importancia de las relaciones en las interacciones de China con la sociedad internacional, así como en el modelo de gobernanza preferente para este actor. Finalmente, el artículo cierra con unas conclusiones que inciden en cómo estas exploraciones teóricas autóctonas contribuyen a ensanchar nuestra comprensión de la sociedad internacional y sus actores y, además, abren la puerta a una descentralización de la disciplina.

II. EL PROYECTO DE RR.II. GLOBALES: DIAGNÓSTICO Y LÍNEAS DE ACCIÓN

En la primera década del siglo XXI, se intensifican los cuestionamientos hacia el occidentalocentrismo de la disciplina, con una multitud y pluralidad de voces y desde aproximaciones

7 Si bien en este estudio, dadas las limitaciones espaciales, se ha tomado la decisión metodológica de centrarse en estos dos proyectos, existen otros que también ocupan un lugar relevante dentro de la denominada como Escuela China. Entre las más destacadas, podemos encontrar la aproximación mundialista del *Tianxia* de Zhao Tingyang o la teoría de la simbiosis de la Escuela Gongshen, impulsada por el sociólogo Shoujun Hu, pero a la que paulatinamente se han sumado varios internacionalistas, entre los que destaca Ren Xiao, entre otros. No obstante, como recoge Lu, la teoría relacional de Qin Yaqing y el realismo moral de Yan Xuetong destacan frente al resto por su sostenido diálogo tanto dentro de la academia china como con la academia occidental y, por ello, se ha privilegiado su análisis en este estudio. LU, P., “The Chinese School of IR Theory: Ignored Process, Controversial Progress, and Uncertain Prospects”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 17, núm. 2, 2024, pp. 128-152.

diversas⁸. No se trata, simplemente, de cuestionar el origen de los centros de pensamiento y de los académicos, sino completar esa labor abordando también la centralidad de la historia, el pensamiento político y la agencia occidental en la disciplina⁹, así como los procesos explícitos e implícitos de marginación y silencio de las aproximaciones no occidentales.

El occidentalocentrismo¹⁰ manifiesto de las Relaciones Internacionales ha perdurado desde su propio origen hasta nuestros días, tanto en la construcción teórica y conceptual, como en las metodologías aplicadas, pasando, por supuesto, por el origen de los centros académicos punteros. Aunque algunos señalan el giro crítico del cuarto debate como una oportunidad para ensanchar los horizontes ontológicos, epistemológicos y metodológicos de la disciplina¹¹, la producción académica, las instituciones punteras y los diálogos más influyentes siguen teniendo lugar en Occidente¹². No se trata de una cuestión accidental ni de, como indica Mearsheimer, un proceso que con el tiempo llevará a incluir más voces no occidentales, apoyadas en la construcción teórica occidental¹³. Entender el carácter occidental de la disciplina como un proceso de marginación activo es clave para generar marcos que permitan ensancharla. Tal y como explica Alejandro, el grado de diversidad teórica, temática y geográfica de las RR.II. actúa como marcador de la dominación occidental, que se sustenta en prácticas de *gatekeeping*. Entre ellas, destaca el rol activo de dificultar la internacionalización de los artículos que utilizan marcos teóricos no occidentales, lo que coloca a los académicos de la periferia ante la disyuntiva de cumplir con la agenda impuesta o ser discriminados, resultando en una infrarrepresentación de éstos en las principales instituciones y publicaciones¹⁴.

8 Cabe recordar que algunos académicos clásicos, como Carr o Holsti, ya habían abierto ese debate. BILGIN, P., "Opening up International Relations, or: How I learned to stop worrying and love 'non-Western IR'", en ROACH, S. C. (ed.), *The Handbook of Critical International Relations*, Edward Elgar, Nueva York, 2020, pp. 12-28.

9 ACHARYA, A., "Global International Relations... *op. cit.*, p. 649.

10 Si bien gran parte de las aportaciones citadas en este apartado hablan de eurocentrismo, haciendo hincapié en la centralidad de la historia europea en la disciplina, en este estudio se utilizará el término occidentalocentrismo. De este modo, tratamos de incluir las dos temporalidades en el desarrollo de las Relaciones Internacionales que distingue Del Arenal: una primera etapa teórica, a partir del Renacimiento, claramente eurocéntrica, y una segunda, a partir de la Segunda Guerra Mundial, como teoría y disciplina, con tintes aún eurocéntricos, pero marcadamente americanocentrista desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. DEL ARENAL, C., *Etnocentrismo y teoría de las Relaciones Internacionales: una visión crítica*, Tecnos, Madrid, 2014, pp. 29-30 y 35. Para otras aportaciones que profundizan en estos aspectos, *vid.*

ALEJANDRO, A., "Eurocentrism, Ethnocentrism, and Misery of Position: International Relations in Europe – A Problematic Oversight", *European Review of International Studies*, vol. 4, núm. 1, 2017, pp. 5-20; HOBSON, J.M., *The Eurocentric Conception of World Politics: Western International Theory, 1760–2010*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012.

11 SHIMIZU, K., *The Kyoto School and International Relations. Non-Western attempts for a New World Order*, Routledge, Londres, 2022, p. 1.

12 KRISTENSEN, P. M., "Revisiting... *op. cit.*; LOHAUS, M. y WEMHEUER-VOGELAAR, W., *op. cit.*

13 MEARSHEIMER, J. J., "Benign Hegemony", *International Studies Review*, vol. 18, núm. 1, 2016, pp. 147-149, p. 149.

14 ALEJANDRO, A., *Western Dominance... op. cit.*, p. 25.

A consecuencia de estas dinámicas, la producción teórica es señalada como la menos diversa, con un carácter casi exclusivamente occidental¹⁵. Desde una aproximación que entiende la teoría no como una herramienta neutral, sino como un constructo sobre cómo es el mundo o cómo debería ser, la famosa frase de Cox (“la teoría siempre es para alguien y con algún propósito”) sigue más presente que nunca¹⁶. Si bien en algunas teorías prevalece la voluntad periférica y de cambio (i.e. marxismo, teoría crítica), el *mainstream* teórico constituye una fuerza pro statu quo tanto de la disciplina como de la estructura de poder dominante¹⁷. De hecho, la primacía del neorrealismo supone, en palabras de Bilgin, una “chaqueta de fuerza”, principalmente por sus análisis centrados en las grandes potencias, con consecuencias metodológicas y epistemológicas para las Relaciones Internacionales en su conjunto¹⁸.

Esta dificultad para participar en la producción teórica ha llevado a que la academia no occidental se centre en análisis aplicados, dando lugar a “una división el trabajo” en la disciplina, especialmente evidente en los patrones de publicación. Así, los académicos ubicados en el centro (de centros de estudio y universidades anglo-europeas) publican trabajos destinados a la creación teórico-conceptual, mientras que aquellos en ubicaciones periféricas publican principalmente trabajos empíricos, estudios de área o aportaciones que buscan testar teorías. De este modo, los académicos de la periferia actúan como “informantes locales” facilitando material empírico de su propio Estado o región a los esfuerzos teóricos de los académicos del centro¹⁹.

Tomando como base estas aseveraciones, en la última década se han intensificado los análisis que subrayan el carácter occidentalocéntrico de la disciplina y sus consecuencias, así como su falso universalismo, que disfraza como universales las ideas y prácticas occidentales y dibuja como inferiores las que se salen de ese estándar²⁰. Un lugar común para iniciar esta crítica parte de que la disciplina y, especialmente, la teoría, son claras representaciones de la dominación occidental²¹. Como argumenta Alejandro, el occidentalocentrismo sirve a esta dominación en

15 ACHARYA, A. y BUZAN, B., “Why is there... *op. cit.*, p. 2; ALEJANDRO, A., *Western Dominance... op. cit.*, p. 24, WÆVER, O., “Still a Discipline after All These Debates?”, en DUNNE, T., KURKI, M. y SMITH, S. (eds.), *International Relations Theories: Discipline and Diversity*, Oxford University Press, Oxford, 2007, pp. 288-308, pp. 294-296.

16 COX, R., *op. cit.*, p. 128; ACHARYA, A. y BUZAN, B., “Why is there... *op. cit.*, pp. 2-3.

17 No obstante, este debate sobre la naturaleza de la teoría, su objetividad y su vocación universal ha tenido también su eco fuera de las discusiones sobre las RR.II. Globales, por ejemplo, a través del eje positivismo-postpositivismo del cuarto debate de la disciplina. WÆVER, O. y TICKNER, A. B., “Introduction. Geocultural epistemologies”, en TICKNER, A. B. y WÆVER, O. (eds.), *International Relations scholarship around the world*, Routledge, Londres, 2009, pp. 1-31.

18 BILGIN, P., “Thinking past ‘Western’ IR?”, *Third World Quarterly*, vol. 29, núm. 1, 2008, pp. 5-23, p. 10.

19 WEMHEUER-VOGELAAR, W., KRISTENSEN, P. M. y LOHAUS, M., *op. cit.*; KRISTENSEN, P. M., “How can... *op. cit.*; LOHAUS, M. y WEMHEUER-VOGELAAR, W., *op. cit.*; KRISTENSEN, P. M., “Revisiting... *op. cit.*

20 ACHARYA, A. y BUZAN, B., *The Making of Global International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2019, p. 286; BIERSTEKER, T. J., “The Parochialism of Hegemony: Challenges for ‘American’ International Relations”, en TICKNER, A. B. y WÆVER, O. (eds.), *op. cit.*, pp. 308-327; TICKNER, A. B. y BLANEY, D. L., “Introduction. Thinking difference”, en TICKNER, A. B. y BLANEY, D. L. (eds.), *Thinking International Relations Differently*, Routledge, Londres, 2012, pp. 1-24.

21 SHIMIZU, K., *op. cit.*, p. 17.

tres dimensiones diferentes²². En primer lugar, señala de forma implícita a Occidente como el único objeto proactivo, como su referente normativo ideal. Así, además de negar la agencia de lo no-occidental, se refuerza la idea de la occidentalización teleológica como único polo de transformación global ante el que “el resto” se ven atraídos²³. En segundo lugar, supone una herramienta cognitiva al servicio de los Estados dominantes²⁴, a través de programas de movilidad o producción de estudios prescriptivos, entre otros. Finalmente, las condiciones de circulación y producción académica están distribuidas a través de una jerarquía desigual, lo que genera una dependencia de los académicos periféricos hacia las instituciones y sus colegas del centro²⁵. En la misma línea, Acharya y Buzan indican que esta dominación se manifiesta tanto a través del origen filosófico, histórico o político occidental de estas teorías, así como del *framing* eurocéntrico hacia la historia global que presentan²⁶. Algunos ejemplos de esta dinámica son la prevalencia, dentro del *mainstream*, de unas aproximaciones al concepto de identidad que a menudo se asientan sobre concepciones hegelianas de las relaciones de alteridad²⁷ o la construcción de las teorías sobre la hegemonía en base a las raíces históricas grecorromanas de Europa²⁸. Frente a estas, autores no occidentales proponen visiones alternativas, como la teoría relacional o *guanxi* de Qin Yaqing²⁹ o, en contraposición a las ideas de hegemonía occidentales, conceptos como el de autoridad humana de Yan Xuotong, basado en las raíces filosóficas chinas anteriores a la dinastía Qin³⁰.

En consecuencia, el llamamiento para unas RR.II. Globales va más allá de la búsqueda de una disciplina más representativa e igualitaria. De hecho, las dimensiones principales de este proyecto delimitadas por Acharya recogen un proceso activo de universalismo pluralista, una redefinición de las teorías y metodologías existentes y la construcción de nuevas desde fuentes de conocimiento ignoradas en la disciplina, una verdadera apuesta por incorporar la historia global y evitar el etnocentrismo y el excepcionalismo, así como un reconocimiento de una concepción más amplia de agencia, tanto en términos materiales como ideacionales³¹. Por lo tanto, el proyecto de RR.II. Globales es notablemente más ambicioso que una mera crítica al occidentalocentrismo de la disciplina, aunque éste sea un punto de partida interesante. Tal y como se pregunta Gelardi, ¿es posible explicar lo internacional sin ser una disciplina realmente internacional? ¿es necesario escuchar las voces de aquellos lugares que intentamos expli-

22 ALEJANDRO, A., *Western Dominance... op. cit.*, pp. 3-4.

23 Alejandro toma de Bilgin la idea de la occidentalización teleológica, que se basa en la creencia de que “todos quieren ser como nosotros de cualquier modo”. *Ibid.*, p. 11; BILGIN, P., “Thinking... op. cit.”, p. 6.

24 ALEJANDRO, A., *Western Dominance... op. cit.*, p. 4; BERTUCCI, M. E., BORGES-HERRERO, F., FUENTES-JULIO, C., “Toward “Best Practices” in Scholar–Practitioner Relations: Insights from the Field of Inter-American Affairs”, *International Studies Perspectives*, vol. 15, núm. 1, 2014, pp. 54-72.

25 ALEJANDRO, A., *Western Dominance... op. cit.*, p. 4

26 El concepto de *framing* eurocéntrico que aportan Acharya y Buzan se refiere a cómo la historia europea y las tradiciones de teoría y práctica social occidentales moldean la construcción teórica, con la pretendida voluntad de hacerla pasar por universal. ACHARYA, A. y BUZAN, B., “Why is there... op. cit.”, pp. 6 y 10.

27 LEBOW, R. N., “Identity and International Relations”, *International Relations*, vol. 22, núm. 5, 2008, pp. 473-492.

28 CLARK, I., *Hegemony in International Society*, Oxford University Press, Oxford, 2011.

29 QIN, Y., *A Relational Theory of World Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 2018.

30 YAN, X., *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power*, Princeton University Press, Princeton, 2011.

31 ACHARYA, A., “Global International Relations... op. cit.”, p. 647.

car?³². Hasta hace bien poco, la academia no parecía excesivamente preocupada por incluir esas voces, reduciendo a los Estados no-occidentales y a sus nacionales a meros objetos de estudio y negándoles la capacidad de agencia³³. Ahora, cabe preguntarse si esa capacidad de “localizar” el conocimiento permite que esas teorías autóctonas tengan capacidad explicativa global³⁴. En la misma línea, Acharya y Buzan se preguntan si debe la teoría ser desarrollada para cada región, o para Occidente por un lado y no Occidente por otro, o si debe tener aplicabilidad global³⁵. Tal y como explican los mismos autores, el hecho de que a inicios de siglo no existieran desarrollos no occidentales no implica que los que vayan creciendo sean únicamente escuelas nacionales³⁶. Pero, yendo más allá, ¿no es posible sostener que la teoría occidental es un desarrollo mayoritariamente nacional, es decir, estadounidense? Al igual que los desarrollos del *mainstream* han servido a la política exterior estadounidense y han proporcionado claves explicativas para entenderla, naturalizarla e, incluso, justificarla³⁷, ¿no cabe esperar lo mismo de aquellas escuelas que vayan surgiendo?

La crítica al carácter eurocéntrico de la disciplina ha derivado en dos procesos interrelacionados de especial relevancia. Por un lado, la creciente atención hacia las exploraciones de los distintos proyectos “indígenas”³⁸ de académicos y escuelas no-occidentales. Por otro lado, se inaugura la línea de análisis de RR.II. Globales, que en cierta manera ha servido de altavoz para recoger las enmiendas moderadas a este occidentalocentrismo³⁹. Acharya y Buzan la definen no como una teoría, sino como “un marco de investigación y análisis de las RR.II. en toda su diversidad, especialmente con el debido reconocimiento a las experiencias, voces y agencia de los pueblos, sociedades y Estados no occidentales que hasta ahora han sido marginados en la disciplina”⁴⁰.

Lo que de un inicio arrancó como un cuestionamiento de la ausencia de “el resto” en la disciplina, paulatinamente ha ido convirtiéndose en un intento por ensanchar los límites de las Relaciones Internacionales. La incipiente discusión sobre el tema, que recoge desde una cre-

32 GELARDI, M., “Moving Global IR Forward—A Road Map”, *International Studies Review*, vol. 22, núm. 4, 2020, pp. 830-852, p. 830.

33 *Ibid.*, p. 831; TICKNER, A. B., “Seeing IR Differently: Notes from the Third World” *Millennium*, vol. 32, núm. 2, 2003, pp. 295-324.

34 GELARDI, M., *op. cit.*, p. 831.

35 ACHARYA, A. y BUZAN, B., “Conclusión: On the possibility of a non-Western international relations theory”, en ACHARYA, A. y BUZAN, B. (eds.), *Non-Western... op. cit.*, pp. 221-238, p. 234.

36 *Ibid.*

37 BILGIN, P., “Thinking... *op. cit.*, p. 8.

38 Adoptamos esta expresión de ACHARYA, A., “Theorising the international relations of Asia: necessity or indulgence? Some reflections”, *The Pacific Review*, vol. 30, núm. 6, 2017, pp. 816-828. Bajo este paraguas, encontramos los proyectos nativos de RR.II., tanto estatales (China, Corea del Sur, Japón, India, Brasil...) como supraestatales (África, América Latina y Caribe o mundo islámico).

39 Aunque desarrollaremos este argumento más adelante, señalamos únicamente que nos referimos a algunas críticas hacia el proyecto de RR.II. Globales que hacen hincapié en su rol como preservadora de ciertos cánones de la disciplina, frente a aproximaciones menos moderadas que abogan, no tanto por la inclusión, sino por desvelar las estructuras de poder que subyacen a la creación del conocimiento. Gran parte de esas críticas aparecen recogidas en ANDERL, F. y WITT, A., “Problematizing the Global in Global IR”, *Millennium*, vol. 49, núm. 1, 2020, pp. 32-57.

40 ACHARYA, A. y BUZAN, B., *The Making... op. cit.*, p. 298.

ciente producción académica a conferencias internacionales y series de libros, ha derivado en proyectos más acotados, pero de mayor profundidad. Una vez observada su evolución, resulta conveniente preguntarse, desde una perspectiva de la sociología del conocimiento, qué forma toma este corpus. Tal y como explica Shahi, no es posible entender las RR.II. Globales como un paradigma al estilo kuhniiano, que proclama la inconmensurabilidad del propio paradigma frente a las teorías rivales. Sería, desde su perspectiva, un programa de investigación al estilo lakatosiano, compuesto por teorías auxiliares (cinturón protector) que comparten las asunciones fundamentales del núcleo duro y aportan novedades al programa de investigación⁴¹. Así, en este proyecto de investigación emergente esas teorías auxiliares están centradas en estudios de temas variados como los sistemas internacionales más allá del westfaliano, trabajos sobre la naturaleza y las características de un orden post-westfaliano, estudios de regionalismos y órdenes regionales más allá de los modelos eurocéntricos o investigaciones sobre las múltiples formas de interacción entre civilizaciones⁴².

Sin embargo, dentro de lo que consideramos como RR.II. Globales, encontramos aproximaciones diversas. Anderl y Witt distinguen tres tipos, con asunciones y líneas de desarrollo diferentes⁴³. En primer lugar, las Relaciones Internacionales no-occidentales, que aúnan a los críticos con el estrecho foco geográfico de la disciplina, especialmente su occidentalocentrismo. Abogan por representar puntos de vista fuera de la experiencia euro-estadounidense, a través de académicos que analicen la política internacional desde el punto de vista de sujetos no occidentales.

En segundo lugar, las Relaciones Internacionales post-occidentales subrayan como la disciplina ha proyectado una trayectoria particular en el mundo. Como recoge Bilgin, se trata de abrir las RR.II. a enfoques moldeados por diferentes perspectivas ontológicas y epistemológicas para que su estudio refleje mejor cómo se entiende y practica lo internacional en distintas partes del mundo⁴⁴. La visión post-occidental que encontramos, entre otros, en Bilgin, critica la búsqueda de “lo diferente” o “la diferencia” en las aproximaciones no occidentales, recordando cómo occidental y no occidental y sus interpretaciones han interactuado y chocado a lo largo de los años, provocando que lo que pensamos como “no occidente” puede estar bañado de conceptos y teorías occidentales, por lo que no siempre descubrimos “algo radicalmente diferente”⁴⁵.

En tercer lugar, encontramos las aproximaciones postcoloniales, que no comparten el objetivo primario de una disciplina más pluralista y una mayor representación de los sujetos no occidentales. Frente a esto, buscan revelar cómo la estructura de poder global moldea la política internacional, así como entender las condiciones y posibilidades para ir más allá de ellas. Se

41 SHAHI, D., “‘One and Many’: A Futuristic Foundation of the Global IR Research Programme”, *Millennium*, vol. 51, núm. 1, 2022, pp. 64-73, pp. 64 y 66-67; MOURE, L., “Programas de Investigación Científica: una aplicación a las Relaciones Internacionales”, *Anuario Español de Derecho Internacional*, núm. 27, 2011, pp. 397-433, pp. 409-410.

42 ACHARYA, A., “Global International Relations... *op. cit.*, p. 647.

43 ANDERL, F. y WITT, A., *op. cit.*, pp. 39-40.

44 BILGIN, P., “Opening... *op. cit.*, citado en ANDERL, F. y WITT, A., *op. cit.*, p. 40.

45 BILGIN, P., “Thinking... *op. cit.*, p. 5 y 7.

trata, en definitiva, de subrayar cómo las representaciones en sí mismas crean mundos y sostienen estructuras de poder.

Si bien encontramos distinciones notables entre estas aproximaciones, no es menos cierto que algunos desarrollos incorporan características híbridas. Sin embargo, ha de admitirse que es el primero de los tipos el más productivo en número y, probablemente, en impacto, a pesar de considerarse como un esfuerzo de transformación menos radical. Dentro de los propios esfuerzos de localización teórica, es posible comenzar a distinguir diferentes tipologías del discurso no-occidental, tal y como recoge Shimizu⁴⁶.

Primeramente, se encuentran los democratizadores implícitos, aquellos que señalan la existencia de diferentes interpretaciones de los asuntos internacionales más allá de las ofrecidas por el *mainstream* occidental. Sin embargo, habitualmente no incluyen argumentos explícitos sobre lo que supone a nivel político e intelectual incluir esas perspectivas. Dentro de las aportaciones chinas, en esta categoría incluiríamos el realismo moral de la Escuela Tsinghua, con Yan Xuetong como figura más notable. Tal y como el propio Yan ha reiterado en varias ocasiones, su objetivo no es aportar una aproximación diferenciada al *mainstream*, sino enriquecer la teoría realista con aportaciones basadas en la filosofía e historia china, principalmente el pensamiento pre-Qin⁴⁷.

Posteriormente, Shimizu clasifica a los democratizadores explícitos, aquellos que expresamente argumentan que la inclusión de voces ignoradas enriquecerá la disciplina a través de la promoción de la pluralidad y de la diversidad, ya sea a través de una epistemología de la disciplina más diversa o de una teorización más democrática⁴⁸. Aquí ubicaríamos los trabajos iniciales de Buzan y Acharya sobre las Relaciones Internacionales no occidentales, así como el proyecto de RR.II. Globales. Entre las aportaciones de la Escuela China, destacaríamos la teoría relacional de Qin Yaqing, que se abordará en detalle en apartados sucesivos⁴⁹.

En tercer término, encontramos a los revolucionarios no-occidentales, aquellos que luchan contra la dominación del *mainstream* y quieren revertir las relaciones de poder para crear “su” versión del mundo, ensalzando características de las sociedades no occidentales, como el colectivismo o la armonía. Desde esta perspectiva, a menudo aparecen razonamientos que ensalzan a las sociedades no occidentales como colectivistas y armoniosas, lo que los lleva

46 SHIMIZU, K., *op. cit.*, pp. 20-21.

47 Estos trabajos se basan en las aportaciones de pensadores políticos previos a la dinastía Qin, iniciada en el año 221 a.C y bajo cuyo mando se produjo la unificación del país. Entre las aproximaciones que se centran en este periodo, destacan YAN, X., *Ancient Chinese... op. cit.*; YAN, X., *Leadership and the Rise of Great Powers*, Princeton University Press, Princeton, 2019; YAN, X., “Upgrading the Paradigm of Leadership Analysis”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 17, núm. 2, 2024, pp. 174-186.

48 SHIMIZU, K., *op. cit.*, p. 20.

49 QIN, Y., “The Zhongyong Dialectic: A Bridge into the Relational World”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 17, núm. 2, 2024, pp. 206-221; QIN, Y., *A Relational... op. cit.*; QIN, Y., “Continuity through Change: Background Knowledge and China’s International Strategy”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 7, núm. 3, 2014, pp. 285-314; QIN, Y., “Relationality and processual construction: bringing Chinese ideas into international relations theory”, *Social Sciences in China*, vol. 30, núm. 4, 2009, pp. 5-20.

a proponer diversas metodologías que trasciendan lo que Shimizu califica como “crisis de la modernidad occidental”⁵⁰. Entre los académicos chinos, encontramos como ejemplo la teoría del Tianxia, acuñada por el filósofo Zhao Tingyang⁵¹. Estas aproximaciones tratarían de reforzar esa imagen de lo no occidental como diferente, que Bilgin niega, a través de teorías más radicales⁵².

Finalmente, encontramos las aproximaciones post-occidentales, que tratan de superar la dicotomía entre occidental y no occidental, problematizando la formulación de la propia pregunta. El objetivo no es impulsar nuevas escuelas, sino redefinir la propia disciplina y contribuir a los temas centrándose en las voces marginadas. En este sentido, encontramos los trabajos de Yih-Jye Hwang, que analiza cómo los proyectos de la Escuela China, si bien categorizados en las tipologías precedentes, también pueden entenderse desde una aproximación poscolonial⁵³. Igualmente, en este apartado podemos categorizar también los trabajos de los taiwaneses Chih-yu Shih y Po-Tsan Yu que exploran el pensamiento del maestro de los Reinos Combatientes Gongsun Long desde una perspectiva poscolonial⁵⁴.

Si bien el punto de partida entre estas aproximaciones es común, los desarrollos paralelos de éstas han contribuido a enriquecer la aproximación de las Relaciones Internacionales Globales. Con un grado de crítica más o menos explícito, todas ellas avanzan hacia unas perspectivas más diversas. No obstante, los avances entre distintas áreas, regiones o Estados de lo que consideramos como “no occidental” son dispares. Sin lugar a duda, la Escuela China, que será el objeto de los apartados sucesivos, ha sido la que mayor atención ha suscitado⁵⁵. Estas diferencias en el foco de atención nos colocan ante la evidencia de cómo las RR.II. Globales no

50 SHIMIZU, K., *op. cit.*, p. 21.

51 En sus trabajos, Zhao aborda el sistema el Tianxia establecido por la dinastía Zhou (1080-221 a. c.), un sistema que va más allá del imperial para convertirse en global, basado en la jerarquía y que prioriza el orden, la ética y la gobernanza de las élites. Se trata de una perspectiva que a menudo se ha definido como “mundialista” y que, a pesar de su punto de partida filosófico, ha generado cierto interés en las RR.II. Los trabajos de Zhao constituyen un claro ejemplo de la concepción civilizacional del pensamiento chino, principalmente basado en el sistema Tianxia, que sirve como argumento para describir una aproximación supranacional, superior a la imperial, como vía de liderazgo posible para la China contemporánea. ZHAO, T., “Rethinking Empire from a Chinese Concept ‘All-under-Heaven’ (Tian-xia)”, *Social Identities. Journal for the Study of Race*, vol. 12, núm. 1, 2006, pp. 29-41; ZHAO, T., “A Political World Philosophy in terms of All-under-heaven (Tian-xia)”, *Diogenes*, vol. 56, núm. 1, 2009, pp. 5-18; ZHAO, T., *Redefining A Philosophy for World Governance*, Palgrave Macmillan, Singapur, 2019; ZHAO, T., *Tianxia: una filosofía para la gobernanza global*, Herder Editorial, Barcelona, 2021.

52 BILGIN, P., “Thinking... *op. cit.*, p. 13.

53 HWANG Y-J., “Reappraising the Chinese School of International Relations: A postcolonial perspective”, *Review of International Studies*, vol. 47, núm. 3, 2021, pp. 311-330.

54 SHIH, C.-Y. y YU, P.-T., *Post-Western International Relations Reconsidered: The Pre-Modern Politics of Gongsun Long*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2015. Si bien el propio Shih también ha publicado diversas obras sobre gobernanza relacional, este libro constituye una crítica poscolonial a la disciplina, al tiempo que se pone en valor el pensamiento de Gongsun Long como cercano al actual posmodernismo, tal y como los autores recogen. *Ibid.*, p. 1.

55 Igualmente, algunos Estados emergentes (Brasil e India, principalmente), también han atraído especial interés investigador, así como otros Estados asiáticos (Japón, Corea del Sur). En un tercer escalón, podemos encontrar los desarrollos de la disciplina en América Latina y el mundo islámico, mientras que las RR.II. en el continente africano continúan siendo las menos atendidas

son ajenas a la reproducción de las dinámicas de poder en el conocimiento. Indudablemente, el creciente interés en la producción proveniente de Estados emergentes certifica cómo el auge del resto no tiene únicamente lugar en términos de poder material, sino que se refleja, aunque en una menor escala, en la disciplina y en el conocimiento⁵⁶.

El interés particular en los desarrollos teóricos de los Estados emergentes obedece también a la necesidad de entender a estos actores en sus propios términos, toda vez que su crecimiento económico y su intención de constituirse como potencias o grandes potencias les granjea una creciente capacidad de agencia que, hasta entonces se les había negado. Esta incapacidad explicativa es consecuencia de las raíces puramente occidentales de las teorías dominantes, que fallan al responder a varias preguntas sobre diferentes culturas basadas en marcos alternativos con herencias filosóficas, históricas y políticas no occidentales. En este escenario, los desarrollos chinos de las RR.II. se presentan como un “caso único”⁵⁷, considerando la juventud de los estudios allí y su desarrollo desigual. Como resultado de esta evolución, las RR.II. en China ya no son un reflejo pasivo de la relación China con el mundo, sino una forma de expresarse en sus propios términos⁵⁸. No obstante, esta evolución enfrenta dos retos fundamentales: aumentar su autonomía frente a la influencia del gobierno chino y estimular la innovación teórica al tiempo que se involucra en debates académicos en China y con el exterior.

Partiendo de la construcción nativa de las RR.II. como forma de expresión, en los apartados sucesivos este artículo avanza en la exploración de campo de estudio efervescente, las teorías chinas de las RR.II. y, especialmente, los debates en su seno como piezas clave en el análisis de la relación de China con el orden internacional y la sociedad internacional⁵⁹.

III. LOS ESTUDIOS INTERNACIONALES EN CHINA: EL NACIMIENTO DE LAS TEORÍAS AUTÓCTONAS

En ese contexto, es especialmente interesante abordar la expansión, a nivel nacional y también global, de la Escuela China de RR.II. Coincidiendo con la relevancia académica suscitada por el proyecto sobre las RR.II. Globales, desde finales de la primera década del siglo, la producción de la academia china ha atraído una mayor atención dentro de los círculos occidentales. Como recuerda Buzan, la llamada a la acción de algunos académicos chinos, entre los que destaca Qin Yaqing, para la creación de una Escuela China aparece como pistoletazo de salida

56 ACHARYA, A. y BUZAN, B., “Conclusión... *op. cit.*, p. 223; KRISTENSEN, P. M., “Navigating the core-periphery structures of ‘global’ IR”, en ZHANG, Y. y CHANG, T.-C. (eds.), *Constructing a Chinese School of International Relations*, Routledge, Londres, 2016, pp. 143-161; HVID, A. B., CHAGAS-BASTOS, F. H. y KRISTENSEN, P. M., “Power Shifts and Knowledge Production: India’s Rise and Scholarship in International Relations”, *All Azimuth*, 2025, pp. 1-20.

57 KRISTENSEN, P. M. y R. T. NIELSEN, “Constructing a Chinese International Relations Theory: A Sociological Approach to Intellectual Innovation”, *International Political Sociology*, vol. 7, núm. 1, 2013, pp. 19-40, p. 19.

58 WANG, Y., “China. Between Copying and Constructing”, en TICKNER, A. B. y WÆVER, O. (eds.), *International Relations Scholarship around the World*, Routledge, Nueva York, 2009, pp. 104-119, p. 108.

59 FENG, H. y HE, K., “The study of Chinese scholars in foreign policy analysis: an emerging research program”, *The Pacific Review*, vol. 33, núm. 3-4, 2020, pp. 362-385, p. 362.

para revertir las dinámicas de aprendizaje y aplicación de las teorías occidentales (*theory-taking*) hacia un proceso de desarrollo teórico propio (*theory-making*)⁶⁰, aunque la existencia y la necesidad de una escuela propia resulta aún controvertida para algunos académicos chinos⁶¹.

Sin duda, este llamamiento no puede desligarse de una de las mayores transformaciones del sistema internacional contemporáneo: la emergencia de China como gran potencia y su diálogo con el orden internacional liberal liderado por EE.UU. Este proceso sostenido de transformación vivido por el Estado asiático durante su ascenso hace indispensable analizar y entender las políticas de China con el fin de esbozar el futuro de orden internacional en las próximas décadas⁶². De hecho, como recuerda Lu, en una de las revisiones más completas y recientes del proceso de construcción de la Escuela China, la pregunta de investigación central de los proyectos teóricos más relevantes oscila, precisamente, en torno al ascenso de China y a su relación con el orden dominante⁶³.

Indudablemente, el proceso de construcción de una escuela autóctona se basa en la asunción explícita de que existe un nexo importante entre el poder y el conocimiento⁶⁴. Es posible trazar el inicio de la discusión sobre una Escuela China en el año 2000 con las primeras referencias al término⁶⁵. Hasta ese momento, la academia china había estado dominada, desde 1949⁶⁶ hasta finales de los años 80, por un grupo de académicos ligados a la ideología marxista y que compartían el objetivo de reforzar las decisiones de política exterior del Gobierno y de construir componentes de la ideología nacional, culminando con la enunciación de “una teoría de Relaciones Internacionales con características chinas”⁶⁷.

Tal y como recoge Song, esta propuesta recibió importantes críticas por su connivencia con el poder, su marcado carácter ideológico y político, la falta de cientifismo académico y su poco interés en una perspectiva crítica independiente⁶⁸. A partir de la década de 1990, estas críticas favorecen el inicio de un proceso de *theory-learning* liderado por académicos más jóvenes,

60 QIN, Y., “Why is There No Chinese International Relations Theory?”, en ACHARYA, A. y BUZAN, B. (eds.), *Non-Western... op. cit.*, pp. 26-50; BUZAN, B., “The “Chinese School”: An Outsider Perspective”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 17, núm. 3, 2024, pp. 281-289, p. 282.

61 El principal exponente de esa posición es Yan Xuetong, que, si bien debate recurrentemente con Qin Yaqing y mantienen un diálogo interesante y cordial, no coincide en la necesidad de una escuela propia y mantiene una posición monista. YAN, X., *Ancient Chinese... op. cit.*, p. 256.

62 FENG, H., HE, K. y LI, X., *How China Sees the World. Insights from China's International Relations Scholars*, Palgrave Macmillan, Singapur, 2019, p. 1.

63 LU, P., “The Chinese School... op. cit.”, pp. 138-139.

64 JAHN, B., “Chinese IR and the Politics of Knowledge”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 17, núm. 3, 2024, pp. 289-295, p. 290.

65 LU, P., “The Chinese School... op. cit.”, p. 128.

66 No obstante, datar el inicio de las RR.II. en China es controvertido. Para una visión sobre los desarrollos anteriores a esa fecha *vid.* LU, P., “Pre-1949 Chinese IR: an occluded history”, *Australian Journal of International Affairs*, vol. 68, núm. 2, 2013, pp. 133-155.

67 LU, P., “The Chinese School... op. cit.”, p. 132.

68 SONG, X., “Building International Relations Theory with Chinese Characteristics”, *Journal of Contemporary China*, vol. 10, núm. 26, 2001, pp. 61-74, p. 69.

que introducen los marcos occidentales en su enseñanza y, paulatinamente, se realizan traducciones de obras centrales de las RR.II. occidentales al chino⁶⁹.

Como argumenta Pérez Mena, se trata de un periodo no exento de una “dimensión transnacional” a causa de la colaboración entre las élites chinas y los Gobiernos y élites estadounidenses y británicas, manifestado a través de dos procesos. El primero de ellos es el “peregrinaje hacia Occidente” de jóvenes estudiantes chinos de Ciencia Política y RR.II. hacia universidades anglo-americanas, principalmente en el periodo entre 1978 y 2000. El segundo proceso es el progresivo establecimiento de fundaciones filantrópicas estadounidenses y británicas que facilitaron la diseminación de las teorías occidentales y el establecimiento de colaboraciones académicas entre la incipiente academia china y la occidental⁷⁰.

Tras este aprendizaje teórico, a principios del siglo XXI se inicia el proceso de desarrollo de una escuela propia bajo el ejemplo de la Escuela Inglesa⁷¹. Como recoge Ren, el ejemplo de la Escuela Inglesa es útil, ya que se trata de un grupo de académicos que “siguió su propio camino” y cuya contribución es ya globalmente reconocida⁷². Siguiendo a Lu, es posible identificar tres fases en el desarrollo de la Escuela China, arrancando en el año 2000, cuando termina

69 LU, P., “The Chinese School... *op. cit.*, p. 130; QIN, Y., “Why is There... *op. cit.*, pp. 30-31.

70 PÉREZ MENA, F., *Contender States and Modern Chinese International Thought*, Palgrave Macmillan, Singapur, 2024, pp. 119-120; PEREZ MENA, F., “Farewell to revolution: the ‘Chinese School of IR’ and the depoliticisation of IR theory in post-Mao China”, *International Politics*, vol. 61, núm. 4, 2024, pp. 703-717, p. 706.

71 LU, P., “The Chinese School... *op. cit.*, pp. 136 y 138. Este ejemplo puede resultar, cuanto menos, confuso. Si bien ambos nombres hacen referencia a una localización geográfica concreta, en el caso de la Escuela Inglesa su nexa con el Reino Unido no se manifiesta a través de la trasposición de conceptos y marcos puramente británicos, como es el caso de la Escuela China. Además, algunos académicos como Yan Xuetong han advertido de que, dado que la traducción literal de la Escuela Inglesa al chino fue “Escuela Británica” (el término *yīngguó* hace indistintamente referencia a inglés y británico), esto reforzó dicho error. De hecho, Yan ha sido crítico con la enunciación de una Escuela China y ha rechazado ser incluido en la misma, bajo el argumento de la “universalidad” del conocimiento. YAN, X., “Guoji guanxi lilun shi pushi xing de (IR Theory is Universal),” *Shijie Jingji yu Zhengzhi (World Economics and Politics)*, núm. 2, 2006, p. 1 citado en LU, P., “The Chinese School... *op. cit.*, p. 136; YAN, X., “Zailun weihe meiyou zhongguo xuepai (Again on Why Is There No Chinese School)” *Guoji Zhenzhi Kexue (Quarterly Journal of International Politics)*, núm. 1, 2018, pp. iii-vi, p. iv, citado en LU, P., “The Chinese School... *op. cit.*, p. 140. No obstante, otra parte de la academia china sí considera válido este ejemplo, al tratar de encapsular geográficamente y en nichos académicos concretos el diálogo inicial de un corpus teórico para después testarlo con la academia global. REN, X., “Grown from within: Building a Chinese School of International Relations”, *The Pacific Review*, vol. 33, núm. 3-4, 2020, 386-412, p. 392. Además, la Escuela Inglesa ha sido, sin duda, la primera en entrar en un diálogo sostenido con la Escuela China, tanto en el propio proceso de construcción académica como en el ámbito conceptual. Un excelente punto de partida puede encontrarse en WANG, Y. y BUZAN, B., “The Chinese and English Schools of International Relations: Comparisons and Lessons”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 7, núm. 1, 2014, pp. 1-46.

72 Según este autor, entre las lecciones del ejemplo de la Escuela Inglesa cabe destacar la capacidad de enlazar a académicos con intereses similares para desarrollar teorías paso a paso, el énfasis en su herencia académica, la apuesta por publicar sus trabajos en formato de artículo en vez de libros y, finalmente, la persistencia en el tiempo de los esfuerzos para lograr una escuela propia. REN, X., “The ‘Chinese School’ debate. Personal reflections”, en ZHANG, Y. y CHANG, T.-C., *Constructing a Chinese School of International Relations*, Routledge, Londres, 2016, pp. 35-51, p. 38.

la fase de aprendizaje teórico y comienzan las primeras referencias al término⁷³. La primera fase, hasta el final de la primera década de siglo, está principalmente dedicada a construir una justificación de la necesidad y la posibilidad de construir una escuela propia, además de pensar en qué aproximación debería tener. En este punto, es posible datar el establecimiento de la pregunta central de investigación que guiará los desarrollos que posteriormente estarán encapsulados en la teoría china. El propio Qin Yaqing, al hacer ese llamamiento a una escuela propia, delimita esta pregunta: cómo China y la cultura china se relacionarán con un orden internacional emergente, con las instituciones actuales y futuras y en base a qué modelos de gobernanza⁷⁴.

La segunda fase, inaugurada en 2010 y coincidente con los esfuerzos del programa de investigación de RR.II. Globales, es principalmente de construcción teórica, aunque aún persiste cierto debate sobre la pertinencia y necesidad de una escuela propia. Esta fase está caracterizada por la búsqueda de innovación teórica, a través de la presentación y aplicación de conceptos culturales chinos con el fin de responder, de maneras diversas, a preguntas sobre el ascenso de China en una sociedad internacional dominada por Occidente. Llegados a este punto, resulta evidente que no solo el surgimiento y la atención, sino la propia delimitación temática está inevitablemente unida este proceso de auge en términos de poder. Actualmente, Lu señala que la Escuela China se encuentra en la tercera fase, en la que debe avanzar desde la innovación hacia el progreso teórico. En esta etapa, es vital el desarrollo de un mayor y más profundo diálogo académico, ya sea a nivel interno como externo. Tal y como relata el autor, resulta especialmente alarmante el “*feedback* crítico inadecuado” que se ha dado dentro de la Escuela China, exacerbado por algunos intentos de reorientarla hacia convertirse en un instrumento ideológico del PCCh⁷⁵. Frente a este diálogo interno, Lu pone en valor el diálogo académicamente orientado y constructivo con la academia occidental, del que podemos encontrar múltiples y recientes ejemplos, principalmente en el caso de la teoría relacional de Qin Yaqing⁷⁶.

Estos intentos de ideologización de la academia evidencian cómo la producción académica en las ciencias sociales y jurídicas en contextos autoritarios presenta unas dificultades particulares. Estas se acrecientan en procesos de expansión de una disciplina, como el actual, que puede jugar un rol fundamental en el diseño de la relación de ese Estado con su entorno y con la arquitectura del orden liberal construido para constreñir el ascenso de potencias rivales.

73 LU, P., “The Chinese School... *op. cit.*”, pp. 129-130.

74 QIN, Y., “Development of International Relations theory in China: progress through debates”, *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 11, núm. 2, 2011, pp. 231-257, p. 251.

75 LU, P., “The Chinese School... *op. cit.*”, p. 130. En estos casos, es importante atender a las particulares de cada academia nativa, tal y como reitera Alejandro. En lo que respecta al caso chino, a la hora de entrar en diálogo y debate, se trata de una dificultad de investigación ya señalada por He, Feng y Yan, que explican que los académicos son reticentes a debatir en público, a pesar de no estar de acuerdo. En este caso, los autores lo achacan a la cultura confuciana, que alienta la armonía en lugar del desacuerdo o la diversidad. ALEJANDRO, A., *Western Dominance... op. cit.*; HE, K., FENG, H. y YAN, X., “Rethinking the role of scholars in Chinese foreign policy”, en FENG, H., HE, K. y YAN, X. (eds.), *Chinese Scholars and Foreign Policy. Debating International Relations*, Routledge, Nueva York, 2019, pp. 193-203, p. 194.

76 LU, P., “The Chinese School... *op. cit.*”, p. 130.

En el caso de China, podemos encontrar recientes trabajos que exploran el nexo de la producción académica internacionalista y las élites de poder. Como bien recogen Feng, He y Li, las dificultades para acceder a la élite de la política exterior (los políticos y miembros del Politburó) hacen que el análisis de los académicos, como parte de una sub-élite por encima del público general, sean especialmente interesantes para estudiar los escenarios de la proyección global de esta potencia⁷⁷, al ejercer éstos también un rol de mediador entre los *policy-makers* y el público general⁷⁸.

No obstante, cabe reseñar que, salvo algunas excepciones conocidas⁷⁹, no aparecen documentados casos de miembros de la Escuela China con enlaces directos con la élite gobernante que les permitan influir de manera directa y decisiva en la elaboración de la política exterior. El ejemplo chino, por lo tanto, difiere de otros como el estadounidense, donde podemos identificar múltiples casos de académicos que ejercen labores de asesoramiento o consultoría, hasta incluso algunos con cargos gubernamentales.

Aunque la influencia de los académicos chinos no puede considerarse directa, su relevancia va ganando peso gracias a una creciente tendencia pluralista en el proceso de decisiones⁸⁰. Así, esta sub-élite proporciona un parámetro para las opiniones y el pensamiento de los líderes políticos. Este parámetro conceptual funciona en dos sentidos, por un lado, permite a los observadores externos entender el terreno de acciones o las restricciones de los líderes y, por otro, tiene un valor predictivo, al ayudar a intuir como estos líderes pueden decidir actuar en un futuro⁸¹. A pesar de que los debates y contribuciones de las RR.II. chinas pueden avanzar en la comprensión de la política exterior y los escenarios futuros que enfrenta China y, como resultado, la sociedad internacional, insistimos en la dificultad de establecer un vínculo directo entre la producción académica y las políticas exteriores del Gobierno⁸². Es complejo evaluar la influencia de la academia en la formulación de políticas del PCCh, especialmente debido a los filtros burocráticos y la concentración de las decisiones de política exterior en el Buró Político

77 FENG, H., HE, K. y LI, X., *op. cit.*, p. 7

78 HE, K., FENG, H. y YAN, X., *op. cit.*, p. 193.

79 Recurrentemente encontramos citados entre aquellos que han ejercido como asesores o han ofrecido alguna charla para miembros del Politburó a autores como Shi Yinhong o Qin Yaqing. FENG, H. y HE, K., “Why do Chinese IR scholars matter?” en FENG, H., HE, K. y YAN, X., *op. cit.*, pp. 3-20, p. 12.

80 FENG, H. y HE, K., “Why do Chinese... *op. cit.*, pp. 3-20., p. 7. Si bien es evidente el proceso centralizador en los mandatos de Xi Jinping, tendente a eliminar el liderazgo colectivo del PCCh y las estructuras, en materia de política exterior es posible identificar la interrelación entre distintas ramas del Gobierno y del Partido, entre las que, a veces, se pueden apreciar algunas disidencias. A pesar de ello, es cierto que durante estos mandatos la política exterior china se ha vuelto más coherente de manera interna. MOKRY, S., “China’s foreign policy rhetoric between orchestration and cacophony”, *The Pacific Review*, vol. 37, núm. 2, 2023, pp. 360-387; CABESTAN, J.-P., “Political Changes in China Since the 19th CCP Congress: Xi Jinping Is Not Weaker But More Contested”, *East Asia*, vol. 36, 2019, pp. 1-21; CABESTAN, J.-P., “China’s foreign and security policy institutions and decision-making under Xi Jinping”, *The British Journal of Politics and International Relations*, vol. 23, núm. 2, 2021, pp. 319-336.

81 FENG, H. y HE, K., “Why do Chinese... *op. cit.*, p. 7.

82 FENG, H. y HE, K., “The study... *op. cit.*, p. 374; FENG, H. y HE, K., “How Chinese scholars think about Chinese foreign policy”, *Australian Journal of Political Science*, vol. 51, núm. 4, 2016, pp. 694-710, p. 696.

del Comité Central del PCCh⁸³ a los que pocos académicos pueden llegar. Al respecto, Feng y He consideran que, en la relación entre la academia china y la formulación de la política exterior, prevalece un modelo de “libre mercado” donde la producción académica es accesible para que los responsables políticos hagan uso de ella⁸⁴. Por lo tanto, sus contribuciones son inevitablemente relevantes para completar el rompecabezas de la política exterior de China, ya que se producen y reproducen dentro de los parámetros del marco “posible” impuesto por el Estado-Partido⁸⁵ y también son capaces de explorar los límites de ese marco.

Igualmente, es posible trazar la relación a la inversa, poniendo atención en cómo el Gobierno chino, basado en un sistema autoritario de partido único dominado por el omnipresente PCCh, influye en la academia. De hecho, esta efervescencia de los estudios internacionales y, especialmente, la atracción que éstos han generado en el exterior en los últimos tiempos coincide con procesos políticos internos de mucho calado en China y en el PCCh. En la cúspide de estos procesos está el refuerzo del liderazgo de Xi Jinping, culminado con la eliminación de la restricción de mandatos que desde el primer Gobierno post-Mao había guiado la alternancia en el liderazgo político en el seno del partido⁸⁶. De forma simultánea, también se eleva la ideología de Xi a un nivel constitucional, tal y como se realizó con Mao⁸⁷. Este enaltecimiento de la ideología del líder no es más que la constatación legal de la creciente ideologización, evidente también en los movimientos del Gobierno chino para aumentar el control sobre las universidades, impulsando los estudios marxistas, reduciendo la influencia occidental y estrechando el control de los comités del partido en las universidades, especialmente a través de las relaciones con los estudiantes y con los docentes⁸⁸.

83 ZHANG, Q., “Bureaucratic Politics and Chinese Foreign Policy-making”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 9, núm. 4, 2016, pp. 435-458, p. 440.

84 FENG, H. y HE, K., “Why do Chinese... *op. cit.*”, p. 11.

85 LYNCH, D. C., *China's Futures-PCR Elites Debate Economics, Politics, and Foreign Policy*, Stanford University Press, Stanford, 2015, p. x.

86 Nos referimos a la aprobación en 2018 por parte de la Asamblea Nacional de una reforma constitucional que elimina el límite de dos mandatos para el presidente, establecido constitucionalmente en 1982 durante la presidencia de Deng Xiaoping (1978-1989) para institucionalizar la alternancia en el liderazgo. Así, con su reelección en 2023, Xi Jinping se convierte en el primer líder después de Mao Zedong en encadenar más de dos mandatos, rompiendo con la tradición post-maoísta. Igualmente, en esa misma Asamblea, se aprobaron diversas reformas constitucionales que le otorgan un mayor poder a Xi y que lo convierten en el presidente más poderoso desde Mao. PANKAJ, E., “Xi Jinping and Constitutional Revisions in China”, *Focus China. Perspective and Analysis*, núm. agosto, 2020; ZENG, J., *Slogan Politics: Understanding Chinese Foreign Policy Concepts*, Palgrave Macmillan, Singapur, 2020, p. 77; ZENG, J., “Institutionalization of the Authoritarian Leadership in China: A Power Succession System with Chinese Characteristics?”, *Contemporary Politics*, vol. 20, núm. 3, 2014, pp. 294-314; ZENG, J., *The Chinese Communist Party's Capacity to Rule: Ideology, Legitimacy and Party Cohesion*, Palgrave Macmillan, Singapur, 2015.

87 PANKAJ, E., *op. cit.*, p. 3.

88 MOKRY, S., “The Resurgence of Ideology under Xi Jinping and International Relations Scholarship in China”, *International Studies Perspectives*, 2024, pp. 1-21, pp. 5 y 6. Es posible encontrar un resumen detallado de distintas medidas tomadas en esta línea en FU, D., “Xi Jinping's Ideologization of the Chinese Academy”, *The Diplomat*, 22 de junio de 2024, <https://thediplomat.com/2024/06/xi-jinpings-ideologization-of-the-chinese-academy/>

Es difícil determinar en qué grado estos cambios han reorientado las investigaciones de la Escuela China, pero sí es posible observar cómo, en un intento de resultar más atractivos para la obtención de ayudas a proyectos de investigación, los académicos han alineado algunos proyectos con los eslóganes más populares en materia de política exterior. Siguiendo a Ma y Mokry, podemos concluir que, en efecto, el control estatal de las prioridades de financiación influye en las agendas investigadoras⁸⁹. Tal y como analiza Mokry, este proceso muestra señales más claras con el llamado “resurgimiento de la ideología” durante los mandatos de Xi Jinping, resultando en una mayor inclinación a presentar proyectos y publicar artículos que incluyen frecuentemente conceptos ideológicos en sus títulos⁹⁰. Esta reorientación de la academia, que según Perry es un éxito de los departamentos de propaganda del Gobierno, constituye una de las piezas en las que se cimienta la escasez de crítica política de la academia en China⁹¹. Acharya se manifiesta en la misma línea, al afirmar que, en los Estados autoritarios, los trabajos de los académicos y de los *think tanks* tienden a ser acríticos y, a menudo, se orientan hacia la justificación de las preferencias y posiciones de un régimen. Esa proximidad entre investigadores y funcionarios gubernamentales conduce a una “trampa”, ya que los académicos, después de haber aconsejado en una etapa temprana de la formulación de políticas, siguen sujetos a las decisiones que toman los funcionarios sobre la base de sus consejos y se vuelven reacios a criticar las decisiones oficiales por miedo a perder su acceso a ese proceso de toma de decisiones⁹².

Esta ausencia de una crítica profunda queda patente en la academia de RR.II., que rara vez cuestiona directamente la postura oficial. Generalmente, la tendencia es ofrecer propuestas auxiliares para mejorarla. Esto ocurrió, por ejemplo, con el concepto de “*creative involvement*” o participación creativa, acuñado por Wang Yizhou en 2011 como una propuesta auxiliar al tradicional principio de no interferencia, que permitió al Gobierno chino desarrollar una estrategia de implicación flexible que complementaba, pero no confrontaba, a la de no interferencia⁹³. El ejemplo de Wang no es más que una pieza más en el debate sobre la estrategia de no

89 MOKRY, S., “The Resurgence... *op. cit.*; MA, J., “How Does an Authoritarian State Co-Opt Its Social Scientists Studying Civil Society?”, *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, vol. 34, núm. 4, 2023, pp. 830-846.

90 MOKRY, S., “The Resurgence... *op. cit.*, p. 19. Entre los eslóganes ideológicos recurrentes, Mokry identifica algunos como la Iniciativa de la Franja y de la Ruta (*Belt and Road Initiative*), el rejuvenecimiento de la nación china (*Rejuvenation of Chinese nation*), la comunidad humana de futuro compartido (*Human Community of Shared Future*) o el nuevo tipo de relaciones entre grandes potencias (*new type of great power relationships*).

91 PERRY, E. J., “Educated acquiescence: how academia sustains authoritarianism in China”, *Theory and Society*, vol. 49, núm. 1, 2020, pp. 1-22, p. 14. Cabe destacar el interesante análisis de Perry sobre cómo los procesos de reforma de la educación superior en China, destinados a colocar a sus universidades en lugares destacados de las clasificaciones internacionales, también favorecen esta ausencia de crítica.

92 ACHARYA, A., “Narrowing the Academic-Policy Divide in International Relations”, *East Asia Forum*, 20 de mayo 2014, <https://eastasiaforum.org/2014/05/20/narrowing-the-academia-policy-divide-in-international-relations/>

93 HE, K., FENG, H. y YAN, X., *op. cit.*, p. 194. Wang define el concepto de “creative involvement” como “una actitud nueva y activa”, una “nueva dirección” que invita a China a tomar un rol más activo, involucrándose voluntariamente en los asuntos internacionales. WANG, Y., *Chuanzaoxing jieru: Zhonguo wajiao de xinqxiang* [*Creative Involvement: A New Direction in China's Diplomacy*], Peking University

interferencia y, si bien no es sencillo trazar su influencia directa en los cambios en la política exterior china, no es menos cierto que, desde la llegada al poder de Xi, hemos visto a una China más activa internacionalmente, expandiendo sus intereses nacionales e involucrándose en regiones que hasta entonces parecían carecer de interés, como en el Ártico⁹⁴.

Indudablemente, es imposible separar los desarrollos de la academia china de las dinámicas de poder internas e internacionales. El propio desarrollo de esta academia y su creciente eco en la academia occidental refrenda esta relación, al igual que los temas principales en sus análisis. En este punto, cabe preguntarse cómo las principales aportaciones dentro de esa academia explican estas dinámicas de cambio y las posibilidades que abren.

IV. APROXIMACIONES TEÓRICAS PARA UNA CHINA EN ASCENSO: VISIONES DESDE SU ACADEMIA

Como hemos visto en apartados anteriores, la propia existencia y naturaleza de una Escuela China resulta controvertida, tanto para académicos chinos como occidentales. No obstante, es innegable el rol dinamizador de este término a la hora de aglutinar y promover internacionalmente las contribuciones chinas, favoreciendo la publicación de muchos más trabajos de académicos chinos en inglés e, incluso, algunos en español. En esos pasos iniciales, como ya recogimos en anteriores trabajos⁹⁵, resultó central la organización propuesta por Qin, que distinguía entre tres enfoques dentro de la Escuela China⁹⁶. El primero de ellos es el clásico, que trata de explicar la estrategia internacional y diplomática de los líderes chinos a través de una teoría clásica marxista, un enfoque que paulatinamente ha sido empujado a los márgenes. En segundo lugar, se encuentra la aproximación tradicional, que trata de incorporar el pensamiento antiguo chino y la teoría política tradicional china para explicar el orden internacional actual. Dentro de esta perspectiva es posible encuadrar dos de las aproximaciones que más interés suscitaron desde el inicio. Por un lado, la de Zhao Tingyang, aborda desde una visión filosófica utópica el sistema Tianxia y su visión del mundo como un todo englobado en un único sistema. Por otro, en esta visión también tienen cabida los desarrollos del realismo moral de Yan Xuetong. Este autor no es partidario de desarrollar una escuela distintiva, sino que busca aportar una perspectiva diferenciada dentro de los marcos teóricos occidentales, incorporando conceptos del pensamiento chino a las teorías hegemónicas realistas. Finalmente, el tercero de los enfoques, el integrativo, es el más popular y utiliza una combinación de teorías chinas y occidentales para explicar el mundo y la visión de China dentro del mismo. En este último ubicaríamos la teoría relacional de Qin Yaqing.

Press, Pekin, 2011; WANG, Y., “New Direction for China’s Diplomacy”, *Beijing Review*, 2, 2012, http://www.bjreview.com.cn/world/txt/2012-03/05/content_439626.htm

94 Para una profunda investigación del debate sobre la estrategia de no interferencia, *vid.* CHEN, Z., “China debates on the non-interference principle”, en FENG, H., HE, K. y YAN, X., *Chinese Scholars and Foreign Policy. Debating International Relations*, Routledge, Nueva York, 2019, pp. 86-105.

95 PINTADO, M., “Hacia una teoría china de las relaciones internacionales. Evolución, proyectos teóricos y pertinencia práctica”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 70, núm. 1, 2018, pp. 201-225.

96 QIN Y., “Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales”, *Revista CIDOB d’Affers Internacionals*, núm. 100, 2012, pp. 67-90.

Sin embargo, la evolución de la academia desde que Qin enunciara esta clasificación ha desdibujado algunas de esas fronteras. En el caso de Yan, por ejemplo, si bien mantiene un importante peso del pensamiento antiguo chino, también ha reforzado su relación con conceptos occidentales, tal y como muestra su última obra en inglés⁹⁷. Aunque consideramos que todos estos enfoques, así como algunas aproximaciones de carácter más concreto no incluidas directamente en ellos, continúan siendo interesantes para una exploración de la academia china, a los efectos de este estudio se optará por distinguir dos enfoques principales, indagando sobre su aportación principal a efectos de las relaciones de China con la sociedad internacional. En primer lugar, sostenemos que el realismo moral de Yan Xuetong contribuye a analizar qué tipo de potencia debe ser China y cómo debe ejercer ese liderazgo. En segundo lugar, la teoría relacional de Qin Yaqing se centra en los procesos que tienen lugar en el sistema internacional, con el fin de poner en valor la relevancia de las relaciones entre los actores y cómo China puede aprovechar su visión diferencial de las mismas a través del concepto de *zhongyong* o dialéctica china, apostando por modelos de gobernanza menos normativos que colocan las relaciones en el centro.

1. El realismo moral y la construcción de un liderazgo de autoridad humana

El realismo moral, articulado por la Escuela Tsinghua liderada por Yan Xuetong, constituye una de las aportaciones que más han trascendido entre la producción de la academia china, con debates internacionales destacables. Se trata de una aproximación sustentada en el pensamiento político de los maestros previos a la unificación de China por parte de la dinastía Qin, iniciada en el año 221 a.C. Así, Yan se basa en los trabajos de distintos pensadores chinos de los Periodos de Primavera y Otoño (770-476 a.C.), así como de los Reinos Combatientes (475-221 a.C.) con el fin de extraer criterios para una evaluación normativa de la acción moral correcta, así como pautas sobre lo que la constituye⁹⁸. Yan define su propia teoría haciendo propias las palabras de Zhang, que la resume como “una aproximación que combina el determinismo político de la filosofía tradicional china con la teoría realista moderna de RR.II.”⁹⁹.

El punto de partida del realismo moral resulta particularmente interesante. Según Yan y Fang, actualmente tiene lugar un proceso de transición de poder donde existe una ausencia de liderazgo moral. En ese contexto, el hegemón, con sus capacidades en declive, tiene dificultades para mantener la provisión de bienes públicos globales. Por su parte, el Estado emergente se enfrenta al “dilema del liderazgo”: teme que, si maniobra para ascender, pueda provocar la hostilidad y los intentos de contención del hegemón y sus socios. Además, aún no puede proveer el mismo nivel de bienes públicos globales que el hegemón proporcionaba durante los

97 YAN, X., *Leadership... op. cit.*, 2019.

98 ERSKINE, T. y HARTNETT, L., “Images of a Statist Ethic in “Western” and Chinese IR Theory: Locating (and Deciphering) the “Moral Realism” of the Tsinghua Approach”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 17, núm. 2, 2024, pp. 153-173, p. 157.

99 YAN, X., *Leadership... op. cit.*, p. 215, n. 4; ZHANG, F., “The Tsinghua Approach and the Inception of Chinese Theories of International Relations”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 5, núm. 1, 2012, pp. 73-102, pp. 95-96.

años dorados de su liderazgo. En consecuencia, estos autores sostienen que, durante las transiciones de poder, es probable que se dé un vacío en el liderazgo interestatal¹⁰⁰. Indudablemente, este argumento ubica el realismo moral en diálogo con los teóricos de la estabilidad hegemónica, especialmente con los trabajos de Gilpin, Keohane y Kiddleberger, aunque contrapone su visión a la de estos al incluir, además de las capacidades materiales e inmateriales, la variable sobre el liderazgo, concluyendo que no existe una sola estrategia para que el Estado dominante puede mantener su posición¹⁰¹.

De hecho, como sostiene Yan, el realismo moral argumenta que, en las transiciones de poder, los tipos de liderazgo político son el factor determinante y la variable explicativa independiente, así como la clave del éxito de algunos Estados en mantener su poder o ascender al liderazgo global¹⁰². Si bien no desdeña la relevancia de los recursos militares, económicos y culturales, esta aproximación defiende que el liderazgo político, con un rol de variable operacional, multiplica estos recursos, de ahí su papel determinante en el crecimiento o caída de las capacidades de un Estado¹⁰³. Este viraje sitúa al realismo moral alejado del énfasis en los factores sistémicos del neorrealismo, apostando por elevar la agencia de los Estados en estos procesos y reduciendo así las perspectivas deterministas¹⁰⁴, que han atraído creciente atención desde la emergencia de China como gran potencia.

Como recogen Erskine y Harnett, a lo largo de la creciente producción del realismo moral y, concretamente, de la tipología de liderazgos que proponen Yan y el resto de académicos de la Escuela Tsinghua, queda patente el interés por generar pautas sobre moralidad dirigidas a China¹⁰⁵. Ante las críticas de que su teoría es creada para China y aplicable únicamente en ese caso, el propio Yan ha tratado de justificar que su teoría sobre el liderazgo es “universalmente aplicable”¹⁰⁶. Sin embargo, frente a la primera de las críticas, relativa a que China es el objetivo de su obra, no se muestra tan tajante, máxime cuando en obras anteriores presentó su trabajo como una ayuda para reflexionar sobre como implementar el auge de China y sobre qué tipo de Estado emergente busca ser¹⁰⁷. No obstante, la academia se muestra mayoritariamente de acuerdo en que las sugerencias políticas (explícitas e implícitas) que aparecen en las obras de Yan están orientadas a responder a las siguientes dos preguntas: ¿cómo puede China convertirse en la potencia líder a nivel global? y ¿qué tipo de liderazgo global puede ostentar?¹⁰⁸.

En consecuencia, como se ha indicado en líneas anteriores, el concepto de liderazgo es clave en la obra de Yan, en tanto que lo sitúa como la variable explicativa principal en los procesos de transición de poder, distanciándose de los postulados de la tradición realista a este respecto. La teoría del realismo moral distingue el liderazgo en dos niveles: estatal e internacional,

100 YAN, X. y FANG, Y., “Interstate Leadership, Moral Realism, and their Critics” en YAN, X. y FANG, Y. (eds.), *The Essence of Interstate Leadership*, Bristol University Press, Bristol, 2023, pp. 1-15, pp. 1 y 2.

101 YAN, X., *Leadership... op. cit.*, pp. 63-64.

102 YAN, X., “Upgrading... op. cit.”, p. 177.

103 YAN, X. y FANG, Y., *op. cit.*, p. 6.

104 YAN, X., “Upgrading... op. cit.”, p. 176.

105 ERSKINE, T. y HARTNETT, L., *op. cit.*, p. 168.

106 YAN, X. y FANG, Y., *op. cit.*, p. 7.

107 YAN, X., *Ancient Chinese... op. cit.*, p. 216.

108 ZHANG, F., *op. cit.*, p. 98.

dando lugar a distintas taxonomías. Si bien Yan pone el foco principalmente en el liderazgo internacional, admite la relevancia que el liderazgo estatal tiene, principalmente en aspectos de política exterior, ya que estos tipos de liderazgo político son relevantes a la hora de afrontar el “dilema del ascenso”, es decir, cómo mantener ese crecimiento e ir ganando cotas de liderazgo sin precipitar un aumento de las hostilidades del Estado líder¹⁰⁹. Dicho de otro modo, Yan sostiene su teoría bajo la tesis de que no todas las potencias en ascenso deben actuar de modo agresivo, en línea con la retórica oficial del Gobierno chino desde el nacimiento del eslogan del ascenso pacífico¹¹⁰.

Figura 1: Tipos de liderazgo estatal según Yan

		Responsabilidad del liderazgo	
		Responsable	Irresponsable
Actitud hacia el statu quo	Mantenimiento	Conservador	Inactivo
	Cambio	Proactivo	Agresivo

Fuente: Elaboración propia adaptado de Yan¹¹¹

Así, distinguir el tipo de liderazgo estatal es una herramienta para predecir la preferencia estratégica de ese Estado, aunque no si esa resultará victoriosa frente a la del Estado dominante¹¹². Desde su perspectiva, el liderazgo proactivo es el que da las mayores opciones para un ascenso exitoso¹¹³, basado en estrategias de alianzas que establezcan una buena vecindad que apoye el ascenso. El riesgo de este liderazgo proactivo recae en el peligro real de que el Estado hegemónico intensifique sus estrategias de contención, lo que deberá responderse con alianzas políticas y cooperación en materia de seguridad entre los Estados vecinos¹¹⁴. Como apunta Yan, a menudo esta estrategia es descartada por los líderes chinos actuales, aún muy comprometidos con la política de no alineamiento, al considerar que “la idea de hacer alianzas ha sido demonizada como mentalidad de la Guerra Fría”. En este caso, el autor coincide con estas voces y argumenta que no habrá opción de que China logre “el rejuvenecimiento nacional sin un apoyo internacional sustancial”¹¹⁵.

109 YAN, X., “Political Leadership and Power Redistribution”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 9, núm. 1, 2016, pp. 1-26, pp. 18-19.

110 Se trata de un argumento que también han desarrollado algunos realistas neoclásicos. En este punto, resulta de especial interés las distinciones que realiza Schweller en su teoría sobre el equilibrio de intereses, en este caso respondiendo si los Estados tienden a adoptar estrategias de equilibrio o arrastre en el caso de la emergencia de un Estado o coalición de Estados. SCHWELLER, R. L., “Bandwagoning for Profit: Bringing the Revisionist State Back In”, *International Security*, vol. 19, núm. 1, 1994, pp. 72-107.

111 YAN, X., *Leadership... op. cit.*, p. 30.

112 *Ibid.*, p. 39.

113 *Ibid.*

114 YAN, X., “Political Leadership... op. cit.”, p. 20.

115 *Ibid.*, p. 20.

En materia de liderazgo internacional, cobra especial valor la credibilidad estratégica, basada en la legitimidad del liderazgo y su capacidad política¹¹⁶. Su relevancia radica en la argumentación del realismo moral que sostiene que la credibilidad estratégica del Estado emergente tiene un impacto muy relevante en “los cambios en la configuración internacional, la evolución de las normas internacionales y la redistribución de poder en el nuevo orden internacional”¹¹⁷. Yan defiende que, en el caso del proceso de transición de poder entre EE.UU. y China, cada uno apuesta por una aplicación diferente de la credibilidad estratégica. Por un lado, EE.UU. la interpreta como basada en valores de naturaleza democrática y la protección militar como base para su promoción. Sin embargo, China defiende una visión más pragmática que materializa a través de la expansión de su ayuda y cooperación económica, así como su atractivo comercial¹¹⁸.

Figura 2: Tipos de liderazgo internacional según Yan

		Credibilidad estratégica	
		Confiable	No confiable
Principio de las acciones	Coherencia	Autoridad humana	Tiranía
	Doble rasero	Hegemonía	Anemocracia

Fuente: Elaboración propia adaptado de Yan ¹¹⁹

Entre la tipología de liderazgo internacional que presenta, Yan prioriza la autoridad humana y señala que el ascenso de China abre la posibilidad de que los valores de la autoridad humana puedan trasponerse a la actualidad, aunque descarta que sea en un corto periodo de tiempo, debido a la búsqueda por parte del Gobierno chino de valores diferentes en el terreno doméstico y el internacional¹²⁰. El concepto de autoridad humana hunde sus raíces en la distinción del filósofo antiguo Guanzi entre éste y la hegemonía. La autoridad humana describe un liderazgo internacional confiable, con política coherente y cuya política exterior se alinea con las normas internacionales. Se trata de un Estado cuya credibilidad estratégica es muy alta y refuerza el orden internacional actuando de acuerdo con éste, promoviendo normas internacionales beneficiosas, recompensando a aquellos que las siguen y castigando a los que las violan¹²¹. Yan admite que es muy complicado para los Estados mantener este alto estándar de moralidad, por lo que los ejemplos históricos son escasos¹²², aunque esa alta moralidad hará que ese liderazgo

116 YAN, X., *Leadership... op. cit.*, p. 40.

117 YAN, X., “Political Leadership... op. cit.”, p. 21.

118 YAN, X., “Upgrading ... op. cit.”, pp. 183-184.

119 YAN, X., *Leadership... op. cit.*, p. 43.

120 *Ibid.*, p. 50-51. Indudablemente, esta debe leerse como una crítica velada al autoritarismo del Gobierno del PCCh y a sus problemas de legitimidad, aunque Yan evita en todas sus obras realizar aseveraciones directas a este respecto. Esta identificación de crítica moderada que indicamos es compartida, entre otros, por Zhang. ZHANG, F., *op. cit.*, p. 101.

121 YAN, X., *Leadership... op. cit.*, pp. 43-44.

122 Yan señala concretamente dos. El primero de ellos es la dinastía Zhou Occidental (1046-771 a.C.), que constituye el primer periodo de la dinastía Zhou. El segundo, más reciente y conocido para los lectores occidentales,

perdure más en el tiempo¹²³. Además, es un liderazgo proactivo, que opta por desarrollar estrategias que aumenten su apoyo internacional¹²⁴, lo que en el caso de los Estados en ascenso conllevaría superar el “dilema del Estado emergente” abordado en líneas anteriores.

El concepto de autoridad humana, con implicaciones prácticas reseñables, ha sido señalado por algunos académicos como la forma preferente de poder global a la que, según el realismo moral, China debería aspirar¹²⁵. Como bien recoge Zhang, más allá de los desarrollos conceptuales, cuenta también con una fuerte carga de asesoramiento sobre las políticas que China debe desarrollar para convertirse en la potencia líder a nivel mundial¹²⁶. A fin de ofrecer una aproximación sistemática de estas sugerencias, tomaremos los tres niveles que distingue Zhang: (1) gran estrategia, (2) política exterior y poder nacional y (3) estratégicas específicas para el ascenso de China¹²⁷.

En el primer nivel de la gran estratégica, como ya hemos indicado, la obra de Yan muestra una continuidad al afirmar que China debe aspirar a un liderazgo mundial en la forma de autoridad humana y distinguirse de la “hegemonía hipócrita de EE.UU”, siendo un Estado más responsable que éste¹²⁸. Este proyecto debe constituirse como “una visión universal” que tenga como meta ofrecer un modelo de sociedad mejor que el patrocinado por EE.UU.¹²⁹. El relato práctico de esta visión universal ha sido encarnado por el discurso chino de la Comunidad del Futuro Compartido para la Humanidad¹³⁰, que recoge dentro de sí iniciativas como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAAI) y la Iniciativa de la Franja y de la Ruta (IFR). Como bien recoge Larson, más allá de su recorrido institucional, la IFR constituye un proyecto potencial para aumentar la influencia de China sobre las normas globales al tiempo que debilita las normas liberales¹³¹.

Este giro, desde la retórica del ascenso pacífico durante los Gobiernos de Hu Jintao a una visión más abierta al exterior durante los mandatos de Xi Jinping, coincide temporalmente con la definición de China como “un nuevo tipo de gran potencia”, enunciada durante el 19.º Congreso del Partido Comunista Chino (2017). Como recoge Larson, en la línea de lo defendido por el realismo moral, este giro incluye también establecerse como una nueva opción para otros Estados que quieran acelerar su desarrollo al tiempo que preservan su independencia¹³².

son en Estados Unidos durante los gobiernos de F. D. Roosevelt (1933-1945) de los que Yan destaca su lucha contra la Alemania Nazi y su contribución al establecimiento de Naciones Unidas. *Ibid.*, p. 44.

123 YAN, X. y FANG, Y., *op. cit.*, p. 7.

124 YAN, X., *Leadership... op. cit.*, p. 35.

125 ERSKINE, T. y HARTNETT, L., *op. cit.*, pp. 168-169.

126 ZHANG, F., *op. cit.*, p. 98-99.

127 *Ibid.*, pp. 99-101.

128 YAN, X., *Ancient Chinese... op. cit.*, pp. 65-66 y 218-219.

129 *Ibid.*, pp. 62 y 99.

130 El documento incluye cuatro principios guía: la identificación de retos comunes, el establecimiento de relaciones cooperativas mutuamente beneficiosas, una visión aperturista de la globalización y el apoyo a Naciones Unidas como centro del orden internacional DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LA REPUBLICA POPULAR DEMOCRATICA CHINA, *China and the World in the New Era*, 27 de septiembre de 2019, http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/201909/27/content_WS5d8d80f9c6d0bcf8c4c142ef.html

131 LARSON, D. W. “Moral Realism and Sino–American Relations”, en YAN, X. y FANG, Y. (eds.), *The Essence of Interstate Leadership*, Bristol University Press, Bristol, 2023, pp. 162-178, p. 170.

132 *Ibid.*, p. 169.

Estos movimientos entran en diálogo con el objetivo central de China a largo plazo según Yan: la promoción de un orden internacional que tenga como principio un equilibrio entre responsabilidades y derechos¹³³. Más allá del comportamiento “hipócrita de Estados Unidos”, China debe reflexionar sobre el principio de doble rasero, en virtud del cual los Estados más desarrollados deben ser más estrictos con las normas internacionales, al tiempo que aumenta su grado de apertura a la sociedad internacional¹³⁴.

En el segundo de los niveles, el relativo a la política exterior y el poder nacional, en la obra de Yan encontramos una rotunda llamada a que China refuerce su poder político y su credibilidad estratégica¹³⁵. Concretamente, el autor apuesta por desarrollar equilibradamente el poder político, militar y económico, lo que se contrapone con la estrategia de desarrollo nacional de las últimas tres décadas, que ha llevado a un predominio de la ideología del desarrollo económico sobre todo lo demás¹³⁶.

Este mayor énfasis en un poder más allá del económico debe reforzarse con una política exterior más activista, con el fin de constituirse como una potencia responsable y más abierta al exterior¹³⁷. A la hora de poner en práctica esa política exterior, el realismo moral parte de la premisa del realismo clásico sobre la naturaleza humana, pero recuerda que el principio de autoridad humana alienta a los gobernantes chinos a adoptar una política exterior benévola con sus vecinos más débiles, bajo la expectativa de que esa benevolencia y esos beneficios serán recompensados al apoyar su liderazgo. De hecho, no se trata de una mera cooperación regional, Yan se refiere directamente a entretejer “una estrategia moral efectiva” a través de las alianzas. Entiende estas alianzas como “un bien público” basado en la protección que China proporcione en materia de seguridad, para así mejorar su credibilidad estratégica y las posibilidades de ejercer su liderazgo¹³⁸.

Esta cuestión enlaza con el tercer y último de los niveles, destinado a dibujar estrategias específicas para el ascenso de China. Esa construcción de alianzas para expandir su influencia internacional es una de las cuestiones en las que más insiste Yan Xuetong, lo que implica eliminar el principio mantener un perfil bajo que ha regido la política exterior de China desde 1990¹³⁹. El contexto resulta especialmente conveniente para adoptar una política de asociación más proactiva, fundamentalmente en el entorno regional cercano, el Sudeste Asiático. Yan apuntala esta cuestión argumentando que el paulatino proceso de bipolarización global ha provocado que el centro de poder global se ha trasladado del Atlántico al Pacífico, convir-

133 YAN, X., *Ancient Chinese... op. cit.*, p. 219.

134 *Ibid.*, pp. 219-220.

135 *Ibid.*, pp. 102 y 217.

136 ZHANG, F., *op. cit.*, p. 101.

137 YAN, X., *Ancient Chinese... op. cit.*, pp. 219-220; ZHANG, F., *op. cit.*, p. 100.

138 YAN, X., *Leadership... op. cit.*, p. 48.

139 YAN, X., *Ancient Chinese... op. cit.*, p. 143. Si bien Yan argumenta que esta política ha sido abandonada desde 2013 por una más proactiva de “persecución de grandes logros” (*fenfayouwei*, traducida al inglés como “striving for achievement”), Qin niega esa visión dicotómica entre ambas estrategias y considera que actualmente la estrategia china es de “continuidad a través del cambio”, lo que, en la práctica, se traduce en que ambas son “una pareja que se complementa”. YAN, X., “From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 7, núm. 2, 2014, pp. 153-184, p. 153; QIN, Y., “Continuity... op. cit.”, p. 302.

tiendo el Sudeste Asiático en el contexto geográfico donde los intereses de ambas potencias se solapan¹⁴⁰. Así, el autor va más lejos al afirmar que China no lograra “el rejuvenecimiento nacional” (una referencia a volver a ostentar una posición de liderazgo global) si no se convierte en el poder dominante en la región¹⁴¹.

Finalmente, resulta particularmente importante reseñar la crítica que Yan realiza a la ausencia de democracia interna en China, siempre de una forma implícita, enunciando, por ejemplo, que China debe promover el principio moral de la democracia¹⁴². El autor incide en que el principio de autoridad humana requiere coherencia entre la gobernanza interna y externa y que no es posible que el Estado se constituya como un poder en forma de autoridad humana en un futuro cercano si el Gobierno persigue valores diferentes en casa y en el exterior. Esto debe ir acompañado del establecimiento de una ideología popular compartida tanto por el Gobierno como por los gobernados a nivel doméstico¹⁴³.

Sin duda, la aportación de Yan interpela directamente a la producción teórica occidental, dialogando con la tradición realista. No obstante, resulta quizá más relevante su interés en aportar estrategias y líneas de acción concretas para que China logre que su ascenso se cimiente sobre una autoridad duradera y con reconocimiento externo. Sin embargo, una revisión de estas estrategias evidencia no solo la dificultad de esta empresa, también su aplicación a largo plazo.

2. La teoría relacional: gobernanza no normativa y equilibrio de las relaciones

Qin Yaqing es, junto con Yan Xuetong, el académico chino más popular en Occidente, especialmente gracias al diálogo que estos dos autores han entablado con los académicos occidentales en la última década. Además de uno de los principales impulsores de la conceptualización de la Escuela China de Relaciones Internacionales, Qin ha construido un proyecto teórico en diálogo con perspectivas occidentales que destacan el valor de las ideas. Si bien en ocasiones la aportación de Qin se ha denominado como un “sino-constructivismo”¹⁴⁴, es también desta-

140 YAN, X., “The Shift of the World Centre and its Impact on the Change of the International System”, *East Asia*, vol. 30, núm. 3, 2013, pp. 217-235. Más allá del análisis teórico, este cambio en el centro de poder aplicado a la política exterior estadounidense es evidente desde la era Obama, con la enunciación por parte de Hillary Clinton en 2011 del inicio del giro hacia el pacífico de la administración estadounidense. CLINTON, H. R., “America’s Pacific Century”, *Foreign Policy*, 11th October 2011, <http://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>. Para profundizar en la misma línea, *vid.* HARRIS, P. y TRUBOWITZ, P., “The Politics of Power Projection: The Pivot to Asia, Its Failure, and the Future of American Primacy”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 14, núm. 2, 2021, pp. 187-217; LIEBERTHAL, K. J., *The American Pivot to Asia*. The Brookings Institution, 2011, <https://www.brookings.edu/articles/the-american-pivot-to-asia/>; SILOVE, N., “The Pivot before the Pivot. U.S. Strategy to Preserve the Power Balance in Asia”, *International Security*, vol. 40, núm. 4, 2016, pp. 45-88; TURNER, O. y PARMAR, I. (eds.). *The United States in the Indo-Pacific. Obama’s Legacy and the Trump Transition*, Manchester University Press, Manchester, 2020.

141 YAN, X., *Leadership... op. cit.*, pp. 198-199.

142 YAN, X., *Ancient Chinese... op. cit.*, p. 219.

143 YAN, X., *Leadership... op. cit.*, pp. 50-51.

144 MOURE, L., “Orden internacional en transición y Relaciones Internacionales: Aproximaciones teóricas al declive hegemónico estadounidense y al ascenso de China como potencia global”, en VV. AA., *Cursosos*

cable el diálogo que este autor ha construido en torno al concepto de sociedad internacional con destacados teóricos de la Escuela Inglesa¹⁴⁵.

Al contrario que Yan, Qin se ha mostrado activo en obras y seminarios centrados en las Teorías Chinas de Relaciones Internacionales, con una aproximación propia que Guzzini ha definido como “una teoría de la política global inspirada en cosmologías chinas”¹⁴⁶. Como mencionábamos, Qin encabeza un proyecto teórico orientado a ubicar las relaciones y los procesos en el centro del análisis de las relaciones internacionales y la política exterior, en contraposición a los análisis materialistas y estructurales del *mainstream* occidental¹⁴⁷. De hecho, su tesis de partida es que la perspectiva racionalista presta una atención única a la estructura, obviando los procesos y, en consecuencia, produciendo análisis estáticos que no son capaces de explicar el cambio¹⁴⁸. Por el contrario, la teoría relacional enfatiza el proceso a costa de la estructura¹⁴⁹.

Aunque los trabajos de Qin se enmarcan dentro de una creciente corriente que coloca las relaciones en una posición central del análisis internacional¹⁵⁰, la aportación de este autor se distingue por incorporar como “herramienta epistemológica y metodológica” la dialéctica china o *zhongyong*, Qin argumenta que los desarrollos occidentales y los análisis que se derivan de estos están inherentemente guiados por una visión de la dialéctica en términos hegelianos, con una fuerte lógica dicotómica compuesta por dos tesis opuestas concebidas en una estructura mutuamente excluyente. Para Qin, esta dialéctica impide la coevolución o la reconciliación, y la única forma de llegar a una síntesis es a través de la superación o la destrucción¹⁵¹. En consecuencia, para el autor esto deriva en que la relación esencial entre dos opuestos sea inherentemente conflictiva¹⁵².

de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2013, Cicur Menor, Aranzadi, 2014, pp. 367-449; PINTADO, M., *op. cit.*, pp. 201-225.

145 QIN, Y., “International Society as a Process: Institutions, Identities, and China’s Peaceful Rise”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 3, núm. 2, 2010, pp. 129-153.

146 GUZZINI, S., “Relationalism(s) Unpacked: Engaging Yaqing Qin’s Theory of World Politics”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 17, núm. 2, 2024, pp. 187-205, p. 187.

147 Además de criticar las teorías realistas e institucionalista liberal, Qin también considera que el constructivismo, si bien presta atención a las relaciones, las enuncia como variables dependientes de estructura y agentes.

148 QIN, Y., “Cultura... *op. cit.*, pp. 81-82.

149 QIN, Y., “The Zhongyong... *op. cit.*, p. 207.

150 Como muestra del creciente interés de las relaciones entre la academia occidental, *vid.* JACKSON, P. y NEXON, D., “Relations before states: Substance, process and the study of world politics”, *European Journal of International Relations*, vol. 5, núm. 3, 1999, pp. 291-332; KURKI, M., “Relational revolution and relationality in IR: New conversations”, *Review of International Studies*, vol. 48, núm. 5, 2022, pp. 821-836; KURKI, M., *Relations in a Relational Universe*, Oxford University Press, Oxford, 2020; HO, B.T.E., “The Relational Turn in IR Theory”, *American Journal of Chinese Studies*, vol. 26, núm. 2, 2019, pp. 91-106; QIN, Y. y NORDIN, A. H. M., “Relationality and rationality in Confucian and Western traditions of thought”, *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 32, núm. 5, 2019, pp. 601-614; NORDIN, A. H. M. y SMITH, G. M., “Reintroducing friendship to international relations: relational ontologies from China to the West”, *International Relations of the Asia Pacific*, vol. 18, núm. 3, 2018, pp. 369-396; NORDIN, A. H. M. y SMITH, G. M., “Relating self and other in Chinese and Western thought”, *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 32, núm. 5, 2019, pp. 636-653.

151 QIN, Y., “Continuity... *op. cit.*, pp. 290-291.

152 *Ibid.*, p. 291.

Por el contrario, la dialéctica china presenta esas relaciones como mutuamente inclusivas. Así, esta dialéctica está compuesta por co-tesis que interactúan y se complementan, dando como resultado una síntesis, que es la combinación de las dos, ya que las incluye a ambas a pesar de ser diferente a ellas¹⁵³. Dicho de otro modo, el proceso juega un rol esencial, en tanto que es el lugar donde las identidades se definen y se transforman, no hacia la homogeneización, sino hacia una heterogeneidad que ambas co-tesis identifican como positiva.

Tal es la relevancia del proceso que es en ese momento en el que se construye la intersubjetividad, en tanto que la interacción es la que se dota de significado a través de las prácticas sociales y procesos relacionales que se van sucediendo¹⁵⁴. Indudablemente, esto tiene consecuencias en la forma de analizar y comportarse en el entorno internacional. Si desde el *mainstream* occidental el entorno internacional se aborda desde un marco basado en normas, en este caso Qin propone analizarlo desde una perspectiva relacional¹⁵⁵, convirtiendo, en consecuencia, a la sociedad internacional no en una institución o un marco analítico, sino en un proceso¹⁵⁶. Por lo tanto, la aplicación de la relacionalidad desde la perspectiva de la dialéctica china va más allá de una aportación filosófica y construye un marco de comprensión para los comportamientos de los actores en la sociedad internacional.

En consecuencia, cabe preguntarse sobre la aplicabilidad de dicho marco teórico a la realidad de las relaciones internacionales de China. Antes de profundizar en ello, es importante resaltar que, al contrario que el realismo moral, Qin Yaqing y la teoría relacional no han mostrado una aplicación tan explícita a las relaciones de China con el mundo¹⁵⁷. No obstante, a través de ciertas conceptualizaciones, con eminente aplicación práctica, y de algunos trabajos más centrados en explicar las decisiones chinas en el entorno internacional es posible vislumbrar una serie de propuestas más concretas.

La principal aplicación práctica que la perspectiva desarrollada por Qin Yaqing ofrece es la denominada como gobernanza relacional. Esta gobernanza, contrapuesta a la tradicional basada en la racionalidad, busca responder a la pregunta principal de Qin: ¿cómo gobernar desde una perspectiva menos normativa y más procesal? Este particular enfoque, que ha sido también explorado desde la academia occidental¹⁵⁸, estudia cómo gobernar con un mayor foco en los

153 *Ibid.*, p. 293

154 QIN, Y., "Relationality... *op. cit.*", pp. 9-10.

155 KAVALSKI, E., "What Can Guanxi International Relations Be About?", en PAN, C. y KAVALSKI, E. (eds.), *China's Rise and Rethinking International Relations Theory*, Bristol University Press, Bristol, 2022, pp. 62-82, p. 71.

156 QIN, Y., "International Society... *op. cit.*

157 No obstante, como recoge Callahan, Qin ha participado en las sesiones de estudio colectivo del Politburó, en las que personas ajenas al Gobierno y al PCCh son invitadas a ofrecer presentaciones temáticas a los líderes, una herramienta crecientemente señalada como forma de que los académicos tengan cierta influencia en el *policy making*. Tal y como recoge Callahan, Qin ha ofrecido al menos una presentación, en 2015, sobre gobernanza global. CALLAHAN, W. A., "China's "Asia Dream": The Belt Road Initiative and the new regional order", *Asian Journal of Comparative Politics*, vol. 1, núm. 3, 2016, pp. 226-243, p. 229.

158 Debido a las limitaciones espaciales de este trabajo, se abordará únicamente la aproximación a la gobernanza relacional de Qin Yaqing. No obstante, esta teoría ha tenido también interesantes aproximaciones en la academia occidental, que analizan la gestión de las relaciones, con especial atención a la multiplicación de nuevos actores en la sociedad internacional, ante problemas compartidos. *Vid.* JACKSON, P. T. y NEXON, D. H., "Reclaiming the Social: Relationalism in Anglophone International Studies", *Cambridge*

procesos, las relaciones. La aproximación de Qin apuesta por un modelo de gobernanza que se aleja de la visión tradicional que ha dominado el pensamiento occidental, en la que reglas y normas son los pilares que sostienen y reproducen la gobernanza. Así, la propuesta de este autor abre un escenario diferente que nos permite acercarnos al modelo de gobernanza que China trata de expandir y que ya es posible identificar en algunas de sus relaciones multilaterales, especialmente en los proyectos de cooperación y diplomacia que promueve.

El concepto de gobernanza relacional se constituye como un proceso de negociación de acuerdos socio-políticos que gestionan relaciones complejas dentro de la comunidad con el objetivo de generar orden y estimular los comportamientos recíprocos y cooperativos. Esto se basa en la confianza mutua generada por el entendimiento compartido de determinadas normas sociales y morales¹⁵⁹. Para Qin, la gobernanza relacional destaca por varios rasgos distintivos¹⁶⁰. En primer lugar, el concepto carece de referencias al control, dejando el peso del cumplimiento de las expectativas en la negociación. En contraposición con el carácter unidireccional del proceso de control (sujeto que controla vs. sujeto que es controlado), la negociación es inherentemente bidireccional o multidireccional, retroalimentando las redes de interacción, relaciones y procesos. El segundo rasgo incide en la naturaleza dinámica de la gobernanza relacional, con la necesidad de constantes procesos de coordinación y consulta, por su naturaleza incierta y cambiante. Como tercer rasgo, Qin destaca que en la gobernanza relacional el sujeto gobernado no es el actor (si queremos, el Estado), sino el complejo de relaciones. De ahí surge el concepto de equilibrio de relaciones, frente al tradicional equilibrio de poder. Finalmente, la gobernanza relacional está basada en la confianza, su pilar clave. Quizá los rasgos más diferenciadores sean el énfasis en la confianza y la moralidad, que son claramente herencia confuciana. Para este enfoque, la gobernanza comprende el establecimiento y mantenimiento del orden a través de la auto-disciplina, con la moralidad y la confianza mutua generada a través de las relaciones como base¹⁶¹.

A pesar del énfasis en la gobernanza relacional, Qin abre la puerta a sintetizar ambas en un solo modelo, sosteniendo que son complementarias y se refuerzan mutuamente y que, de hecho, ya coexisten. La adopción de una u otra (o el énfasis en los distintos elementos) depende de la elección de los actores y de la práctica social, en tanto que su uso obedece a cuán enraizadas están las prácticas de cada modelo en el contexto sociocultural comunitario. Así, Qin incide en que el modelo relacional tiene una mayor práctica en las sociedades comunitarias, como las de carácter confuciano de algunos Estados asiáticos, mientras que en Occidente el

Review of International Affairs, vol. 32, núm. 5, 2019, pp. 582-600; KURKI, M., *Relations in a Relational Universe*, Oxford University Press, Oxford, 2020; KURKI, M., "Relational revolution and relationality in IR: New conversations", *Review of International Studies*, vol. 48, núm. 5, 2022, pp. 821-836; NORDIN, A. H. M. y SMITH, G. M., "Relating self and other in Chinese and Western thought", *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 32, núm. 5, 2019, pp. 636-653; NORDIN, A. H. M. y SMITH, G. M., "Friendly Rise? China, the West and the Ontology of Relations", en PAN, C. y KAVALSKI, E. (eds.), *China's Rise and Rethinking International Relations Theory*, Bristol University Press, Bristol, 2022, pp. 83-101.

159 QIN Y., "Rule, Rules, and Relations: Towards a Synthetic Approach to Governance", *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 4, núm. 2, 2011, pp. 117-145, p. 133; QIN, Y., *A relational ... op. cit.*, p. 335.

160 QIN Y., "Rule, Rules... *op. cit.*", p. 133.

161 *Ibid.*, p. 137.

modelo normativo es más recurrente, a causa de las prácticas sociales recurrentes en las sociedades individualistas¹⁶².

En su aproximación a la teoría relacional, Qin coloca las relaciones “de calidad” como el factor más significativo para la gobernanza efectiva, por tanto, resulta relevante aplicarla a la práctica de las relaciones internacionales chinas. De un inicio, este énfasis en las relaciones parece no ser compatible con la tradicional política de no alianzas desplegada por China. No obstante, Qin considera que ambas son compatibles, al tiempo que vaticina que esta estrategia de no alianzas continuará siendo una de las características principales de su política exterior¹⁶³. De hecho, el autor enumera como China sí tiene “relaciones más cercanas” con algunos Estados como Rusia o una preocupación especial con algunos como la RPD de Corea, sin llegar a calificar esas relaciones como alianzas. Para explicar esta problemática Qin se vale del término “equilibrio de relaciones” que le permite a China mantener esa cercanía sin mostrar una adhesión incondicional a sus acciones ni avanzar hacia una alianza de carácter militar, manteniendo al mismo tiempo un entorno internacional favorable y reduciendo presiones sistémicas que, indudablemente, enfrentaría si, por ejemplo, rubricara una alianza militar con Rusia¹⁶⁴.

El énfasis en el equilibrio de relaciones para explicar el comportamiento de China no es exclusivo de Qin. De hecho, Huang y Shih consideran que este concepto recoge de forma más efectiva la forma de pensar china y permite superar la brecha entre racionalidad y cultura. Para estos autores, la aplicación de la teoría del equilibrio de poder, por su determinismo en las elecciones, no permite explicar por qué los líderes chinos eligen opciones políticas que satisfacen de manera diferente los requisitos de cada relación¹⁶⁵. A menudo, el énfasis en el equilibrio de relaciones implica que las elecciones supongan poner en un segundo lugar los aparentes e inmediatos intereses nacionales a cambio de preservar las relaciones. Por lo tanto, esta perspectiva reniega de la asunción realista que defiende que los Estados responden al miedo derivado de la anarquía a través de estrategias de equilibrio o arrastre (*bandwagoning*). Por el contrario, afirma que la respuesta será un intento de preservación de las relaciones, que es la única forma de ejercer un cierto control sobre la anarquía¹⁶⁶.

Si aceptamos la premisa de que el equilibrio de relaciones es (o debiera ser) el principio guía de la política exterior china, esto enfrentaría al Estado con una problemática nueva: manejar la tensión entre esa relevancia de las relaciones y el rol por el que quiere ser reconocido. Dicho de otro modo, a menudo ese énfasis en el mantenimiento de relaciones provoca que China vea debilitados sus esfuerzos por ser reconocido como una gran potencia responsable¹⁶⁷. Un claro ejemplo es su respuesta a la agresión rusa a Ucrania y su actuación en el conflicto. Si bien China es una ferviente defensora de la no intervención y de la soberanía, y las acciones rusas contravienen esos principios, no ha existido una condena, implícita o explícita, a la actuación

162 *Ibid.*, pp. 141-142.

163 QIN, Y., “Continuity... *op. cit.*”, p. 308.

164 *Ibid.*, p. 308.

165 HUANG, C.-C. y SHIH, C.-Y., *Harmonious Intervention. China's Quest for Relational Security*, Ashgate, Farnham, 2014, p. 9.

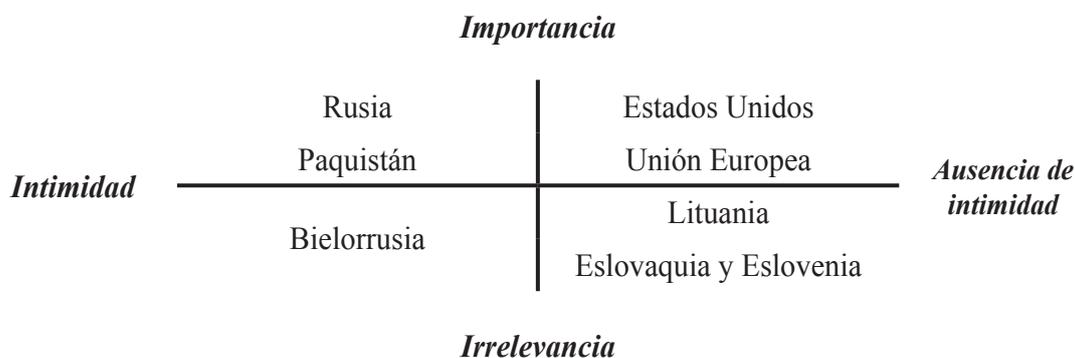
166 *Ibid.*, pp. 18-19.

167 *Ibid.*, p. 21.

de la Federación Rusa. La naturaleza “fluida” de la asociación estratégica sino-rusa le ha permitido a China evitar cualquier intervención en el conflicto (de forma militar o de asistencia económica, por ejemplo), al tiempo que tampoco se encuentra en una posición en la que mediar en el conflicto le pueda reportar beneficios, encontrándose en un difícil equilibrio entre no condenar las acciones rusas y defender la soberanía e integridad territorial de los Estados¹⁶⁸.

Al entender las relaciones como un concepto distinto del de alianza, Qin se apoya en la tradición confuciana, donde encuentra una clara resonancia con las relaciones del ámbito familiar. En esa visión jerarquizada de las relaciones, el núcleo central es la familia que en Occidente denominaríamos como nuclear y que para la tradición china es la denominada como “seis familias” (*liuqin*), que recoge a los progenitores, los hermanos/as, el/la cónyuge y los hijos/as¹⁶⁹. Precisamente lo que distingue a ese núcleo es su alto grado de importancia e intimidad, siendo las relaciones centrales. Trasladando ambas variables al ámbito de las relaciones internacionales, Qin señala que debemos atender al posicionamiento en ambos ejes (importancia e intimidad) y a sus posibles cambios para evaluar una relación. En esa taxonomía, podríamos indicar que en el cuadrante de relaciones importantes e íntimas se encuentran los Estados con los que China comparte una asociación estratégica más estrecha como Rusia o Pakistán, entre otros. En cuanto a las relaciones importantes, pero con menor intimidad, encontramos aquellas con las potencias occidentales. Principalmente, la relación con Estados Unidos, considerada como la más relevante de todas y, crecientemente, con la Unión Europea. También encontramos relaciones con un alto grado de intimidad, pero no (tan) relevantes, como las mantenidas con Bielorrusia; e, igualmente, relaciones no íntimas y no relevantes, como las deterioradas relaciones con Lituania, o las escasas mantenidas con Eslovenia y Eslovaquia.

Figura 3: Aproximación aplicada a la importancia y relevancia de las relaciones según Qin Yaqing



Fuente: Elaboración propia adaptado de Qin¹⁷⁰

168 CHANG-LIAO, N.-C., “The Limits of Strategic Partnerships: Implications for China’s Role in the Russia-Ukraine War”, *Contemporary Security Policy*, vol. 44, núm. 2, 2023, pp. 226-247, pp. 234-236.

169 QIN, Y., *A Relational... op. cit.*, pp. 212-213.

170 *Ibid.*, p. 216.

Conviene detenerse en las relaciones con Estados Unidos, consideradas como las relaciones bilaterales más importantes¹⁷¹. En este caso, como bien puede observarse en la Figura 3, se colocan con gran relevancia, pero con poca intimidad. Basándonos en la hipótesis de Qin, que sostiene que, cuanto más íntima es la relación, mayor tendencia hacia la cooperación tendrá el sujeto (incluyendo cooperación altruista y multilateral), las perspectivas cooperativas no son optimistas. Esta división entre las visiones de ambos Estados está también presente en su distinta conceptualización estratégica. Siguiendo a Shih y Huang, Qin sostiene que la estrategia estadounidense se basa principalmente en el yo, con una construcción cognitiva de su identidad como constructor de normas (*rule maker*), tratando de acercar a otros a las expectativas propias basadas en valores. Por el contrario, China asume su identidad como aceptador de normas (*rule taker*), tratando de adaptar, en vez de alterar, estas normas al tiempo que busca una relación estable. Así, para estos autores, la estrategia estadounidense es más atomística y mesiánica, mientras que la china es eminentemente relacional y contextual. De este modo, la existencia del yo es prioritaria para Estados Unidos, mientras que para China lo es la coexistencia, ya que no existe el yo fuera de la relación¹⁷².

Por tanto, cabe preguntarse si es posible reforzar esas relaciones aumentando el nivel de intimidad y, en caso positivo, cómo. Si bien Qin no lo desarrolla en detalle, sí menciona un caso en el que unas relaciones pasaron de “no íntimas” a “íntimas”, en concreto las relaciones de EE.UU. con Japón y Alemania después de la Segunda Guerra Mundial. Aunque el autor no lo elabora, podríamos entender que esa mejora en el grado de intimidad obedece a que estas dos potencias anteriormente enemigas se acercaron a las expectativas de EE.UU., basadas en sus propios valores, y esa relación, al mismo tiempo, reforzaba la identidad del yo de EE.UU. Si seguimos el argumento de Shih y Huang en su análisis de las estrategias de China y EE.UU., podemos afirmar que, para China, no será posible mejorar el grado de intimidad en las relaciones bilaterales si EE.UU. no se adhiere al bilateralismo con el fin de asentar el respeto por las diferencias nacionales que muestra China¹⁷³. Dicho de otro modo, en tanto que la perspectiva relacional China liga la existencia del sujeto y de la propia identidad al proceso relacional, el que EE.UU. niegue esas particularidades (i.e. Estado en desarrollo, sistema político “con características chinas”, la concepción de Taiwán como parte de China) en sus relaciones hace imposible que el grado de intimidad ascienda¹⁷⁴. No obstante, conviene recordar que ese grado bajo de intimidad no implica enemistad u otredad, ya que la dialéctica china o *zhongyong* no concibe a los sujetos en términos excluyentes, sino simbióticos.

171 *Ibid.*, pp. 215 y 217.

172 SHIH, C.-Y. y HUANG, C.-C., “China’s Quest for Grand Strategy: Power, National Interest, or Relational Security?”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 8, núm. 1, 2015, pp. 1-26, especialmente pp. 6-7; QIN, Y., *A Relational...* *op. cit.*, p. 130.

173 SHIH, C.-Y. y HUANG, C.-C., *op. cit.*, p. 26.

174 Resulta inevitable hacer referencia a cómo la imposición global de aranceles por parte de la Administración Trump y, específicamente, las tasas impuestas a China, suponen un nuevo revés para la relación bilateral. Cabe recordar que las medidas de la administración estadounidense han sido recíprocamente respondidas por China, una escalada que, al cierre de la edición de este estudio, no había sido revertida.

Centrándonos en la perspectiva regional, la aplicación de la teoría de Qin a este entorno permite, según Wang y Zhao¹⁷⁵, resolver algunos rompecabezas sobre la actuación de China que las teorías occidentales no son capaces de abordar. Para ambos autores, la gobernanza basada en normas incide en cómo las normas e instituciones incrementan la transparencia al tiempo que reducen la incertidumbre. Sin embargo, el énfasis en el proceso de interacción de la aproximación relacional hace que éste pueda estar plagado de incertidumbre y cambios, tal y como refleja el proyecto de la IFR. Éste carece de una hoja de ruta fijada y, en su trayectoria, han tenido que pasar varios años para que los conceptos y planes comiencen a transformarse en políticas y proyectos concretos¹⁷⁶. De hecho, Callahan va más allá al argumentar que la visión china de una comunidad regional tiene como objetivo entretejer a los Estados vecinos en una red sinocéntrica de relaciones económicas, políticas, culturales y de seguridad¹⁷⁷. Precisamente en esa red cobra especial importancia la idea de conectividad, tanto en la más evidente vertiente centrada en los proyectos de construcción y expansión de infraestructuras, como en una conectividad social, de ideas, instituciones y formas de diplomacia¹⁷⁸.

De hecho, para Qin las interacciones de China con la ASEAN desde los años 90 son una muestra de como las relaciones tienen la capacidad de constreñir el poder e, incluso, las acciones de un actor a fin de mantener y desarrollar esas relaciones. Si bien las capacidades materiales e inmateriales de China son infinitamente mayores que las de cualquier miembro de la ASEAN y del bloque en conjunto, en los últimos treinta años China ha impulsado una redefinición de sus relaciones con la organización, transformándolas de hostilidad a amistad para culminar con una Asociación Estratégica Integral inaugurada en 2021¹⁷⁹. Esta aproximación, por tanto, dibujaría un horizonte regional que camina hacia estrategias no conflictivas, ya que China, a pesar de no compartir diversas reclamaciones de otros Estados de la región en materias sensibles como las reclamaciones territoriales en el Mar del Sur de China, optaría, desde la perspectiva que defiende Qin, por estrategias no conflictivas que mantuviesen las relaciones.

Como muestra esta aproximación teórica, un acercamiento a las relaciones desde la óptica confuciana, además de enriquecer las teorías relacionales que están desarrollándose en Occidente, pone en el centro del debate la relevancia de los procesos y evidencia el énfasis casi único en la normatividad de las visiones occidentalocéntricas. Igualmente, la teoría relacional cuestiona la construcción de la otredad del pensamiento eurocéntrico que sustenta una parte importante del *mainstream* de la disciplina¹⁸⁰. Además, ambas visiones tienen importantes implicaciones en la práctica diaria de la sociedad internacional, determinando como los actores priorizan diferentes aspectos en su interacción. La teoría relacional permite, por un lado, explicar el énfasis de China en aspectos como la asociación o los acuerdos no vinculantes y, por otro, proponer una forma de gobernanza menos normativa donde los aspectos más ligados

175 WANG, Z. y ZHAO, H., “Relational governance in rhetoric and reality: explanations and problems of China’s Belt and Road Initiative from the relational perspective”, *Globalizations*, vol. 18, núm. 4, 2021, pp. 650-666, p. 653.

176 *Ibid.*, p. 656.

177 CALLAHAN, W. A., *op. cit.*, p. 226.

178 *Ibid.*, p. 228.

179 QIN, Y., “Relationality... *op. cit.*, p. 17.

180 NORDIN, A. H. M. y SMITH, G. M., “Relating... *op. cit.*, p. 650.

a esa normatividad se apoyen en procesos relacionales, con el fin de implicar de forma más inclusiva a actores no occidentales.

V. CONCLUSIONES

Este trabajo ha abordado, de forma teórica y aplicada, una exploración del nexo entre poder y saber en la disciplina de RR.II. y de los esfuerzos descentralizadores de la academia, principalmente aplicados a China. La elección temática, en sí misma, se interroga sobre la reproducción de este nexo aplicado a una potencia en ascenso, cuyas capacidades materiales e inmateriales han crecido de forma exponencial en este siglo. En definitiva, China es un objeto de estudio clave para analizar si “el auge del resto” también comienza a tener su reflejo en las estructuras del conocimiento y, paulatinamente, en la academia, aún reconociendo las dificultades de extrapolar este caso a contextos académicos diversos.

Este proceso ha coincidió temporalmente con los esfuerzos de desoccidentalizar la academia, realizados, entre otros, por el programa de investigación de RR.II. Globales. Esta aproximación ha permitido un acercamiento más profundo a las dinámicas en las que se está desarrollando la academia china, al tiempo que ha ubicado estos desarrollos en un esfuerzo global, sin olvidar aún la notable influencia que las aproximaciones teóricas del *mainstream* occidental tienen en la academia china. Si bien es cierto que las dos teorías nativas chinas que hemos abordado se relacionan de forma diferente con este proyecto (la teoría relacional y el propio Qin Yaqing han tenido una voz destacada en el programa de investigación de las RR.II. Globales desde su nacimiento), ambas aportaciones ofrecen perspectivas para enriquecer este proyecto.

Es posible afirmar que este acercamiento más profundo al realismo moral y a la teoría relacional permite confirmar la tesis de partida de este trabajo, concretamente, que la academia china ofrece respuestas a la forma en la que China debe relacionarse con la sociedad internacional y, además, esas respuestas difieren de lo señalado por el *mainstream* occidental. El realismo moral aporta una interesante tipología de liderazgos, entre los que destaca el liderazgo de autoridad humana, al tiempo que explora líneas de acción para China. Se trata de una teoría con clara aplicabilidad, pero, tal y como traslucen los principales trabajos de Yan Xuotong, las posibilidades de que China se convierta en un Estado líder guiado por los principios de autoridad humana son aún muy lejanas, tanto por la falta de democracia interna, como por las presiones del entorno internacional.

Aunque la teoría relacional no tiene una orientación tan aplicada, da respuesta a algunas incógnitas recurrentes sobre los comportamientos de China en la sociedad internacional y su forma de relacionarse. La tendencia hacia modelos más flexibles que las alianzas, su preferencia por modelos institucionales blandos o su política de no injerencia se explican atendiendo a el modelo de gobernanza relacional y a los principios de la dialéctica china que guían la obra de Qin. Si Yan nos traza qué tipo de liderazgo debe construir China y cómo llegar a él, Qin explica la forma en la que China se relaciona actualmente con la sociedad internacional.

En ambos casos, la respuesta a estas preguntas constata la parcialidad de las teorías occidentales al analizar el auge del Estado asiático, con aproximaciones a menudo deterministas y

que parecen dirigirse inevitablemente a la trampa del Estado emergente. Interrogarse sobre las aportaciones chinas nos permite entender a este Estado en sus propios términos y, además, explorar la posibilidad de escapar a estos determinismos, al reconocer la agencia del Estado emergente para decidir cómo relacionarse con el mundo.

No obstante, no es posible trazar una linealidad entre los trabajos académicos de la academia China y las decisiones de política exterior tomadas por el Gobierno chino. De hecho, la imposibilidad de tener acceso a la élite gobernante hace de la academia la segunda mejor opción para explorar la ventana de lo posible en las relaciones de China con su entorno. Indudablemente, el autoritarismo del Gobierno y las políticas de refuerzo de la ideología de Xi Jinping constriñen a esta academia, restringiendo su capacidad de ofrecer aproximaciones arriesgadas y que choquen con la línea oficial. Sin embargo, esto hace que sus trabajos sean más atractivos para la línea gubernamental, en tanto que apuestan por la continuidad a través del cambio¹⁸¹ y no por aproximaciones rupturistas.

En definitiva, consideramos que se trata de un estudio que contribuye a la disciplina al completar ese paulatino alejamiento del occidentalocentrismo y, simultáneamente, aborda una de las principales incógnitas de la sociedad internacional actual: ¿qué relación tendrá en los próximos años China con el entorno internacional? Si bien las aportaciones teóricas exploradas constituyen únicamente una parte de las exploraciones nativas de la pregunta, dibujan interesantes dilemas tanto para la potencia emergente como para la sociedad internacional en su conjunto que la academia deberá analizar en el futuro.

181 QIN, Y., "Continuity... *op. cit.*

